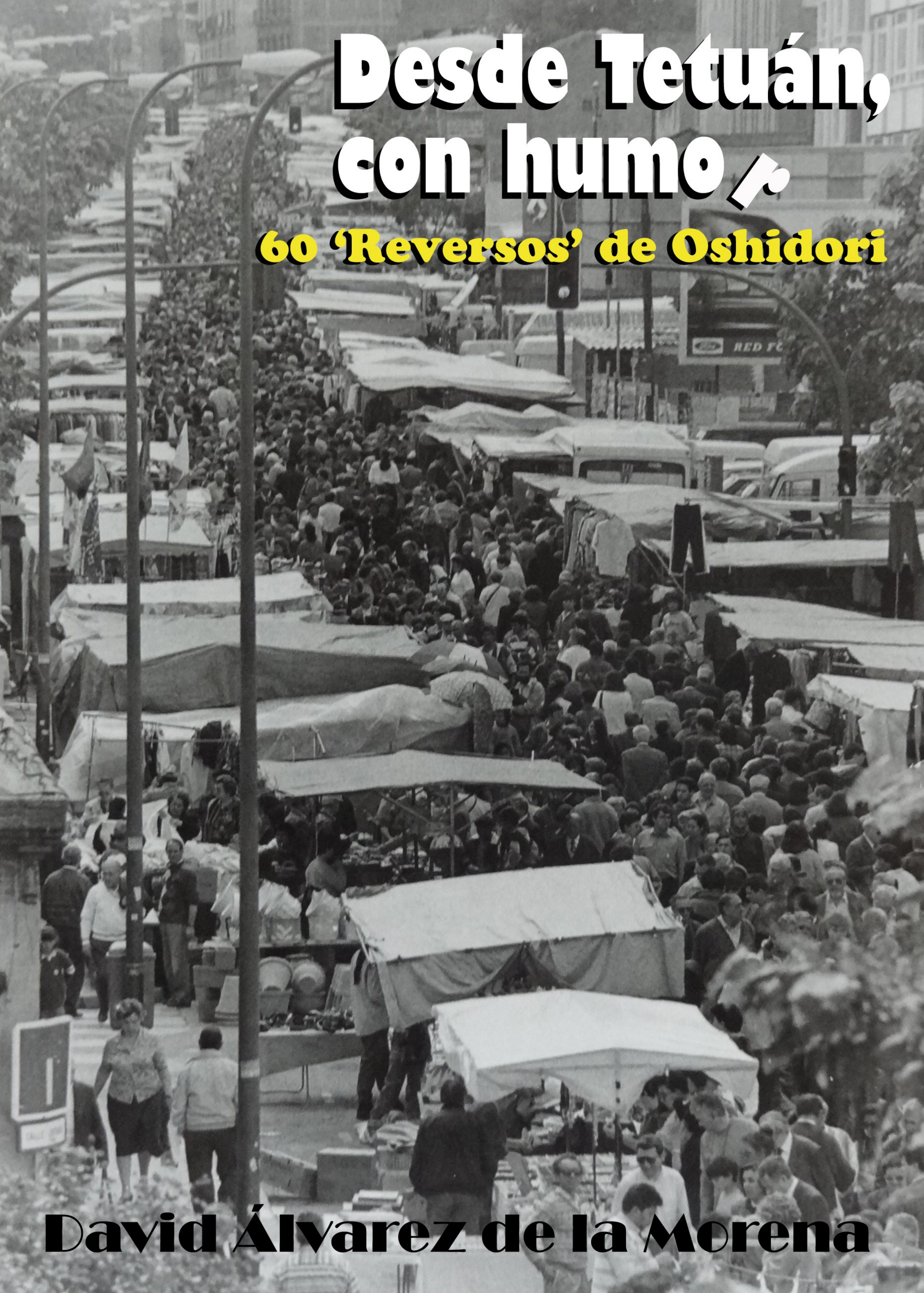
Desde Tetuán, con humor

60 'Reversos' de Oshidori

David Álvarez de la Morena



Desde Tetuán, con humor

60 'Reversos' de Oshidori

David Álvarez de la Morena

Foto portada: José Luis Olloqui.

Índice

Introducción....6

I. Madrid en tiempos del imperio gallardonita....9

Romance de los resultados....10
Romance del genio del bordillo....12
Romance de las luces navideñas....14
Regreso estival de cabo roto....16
La *yenka* de Gallardón....18
Romance del "servicio especial"....20
Romance del candidato....22
Romance del voto cautivo....24
Romance del ridículo....26
Romance del nuevo despacho....28
La derrota de Don Alberto....31
Romance del hombre-anuncio....33
Romance del *obelisco*....35
Romance olímpico....37
Romance del cobrador....39
Romance del declive....41
Romance tóxico....43
Romance del químico....45
Romance de la partida....47
Romance de Gallardón....49

II. Politiquerías zapateriles....51

Romance del Zapatero espléndido....52
Romance de la autodeterminación....54
Romance de la estatua....56
Romance de la España liberta....58
Romance malayo....60
Ministrina....62
Romance de la igualdad....64
Romance del superávit....66
Rap electoral....68
Romance de la crisis....70
Romance de Obama....72
Romance de *Maleni*....74
Romance de la situación....76
Romance de los dos ministros....78
Lo que el viento se llevó....80
Romance del cuento *progre*....82
Romance en huelga....84
Romance sin humos....86

III. De algo hay que hablar....88
Soneto a *Aquí hay tomate*....89
Romance de la barbarie....90
Romance del zoo ilegal....92
Romance de la despedida....94
Romance de amor castizo....96
Romance del 2 de Mayo....98
Soleá de la nueva cocina....100
Romance de la primera vez....102
Romance de las gayolas....104
Romance del preso común....106
Romance de Don Andrés....108
Pepinillo español....110
Romance del despecho....112
Romance de Iñaki....114
Romance del *Sensaciones*....116
Romance de la burundanga....118

IV. Un trozo de este poblachón manchego....120
Romance de las balizas....121
Romance del paso elevado....123
Romance del Rastrillo....126
Romance de las obras....128
Romance de las mosqueteras....130
Romance del héroe....132

Introducción

El verso satírico forma parte de una arraigada tradición en España desde que, ya en el siglo I, el bilbilitano Marcial lo cultivara contra sus enemigos, mientras se dejaba los elogios para los emperadores, gracias a lo cual iba medrando. Ya en la literatura medieval resplandece el *Libro de Buen Amor* del calentorro Arcipreste de Hita, mientras que el Siglo de Oro iba a elevar la poesía satírica a la cumbre literaria con las gloriosas disputas entre los Quevedo, Góngora o Lope de Vega. Incluso Miguel de Cervantes, pese a considerar la sátira una "bajeza" que "a infames premios y desgracias guía", la cultivó con una brillantez no siempre valorada.

En el XVIII llegaría el tiempo de los fabulistas y de agudos literatos como Diego Torres de Villarroel o Leandro Fernández de Moratín. Con el desarrollo de la prensa, el siglo siguiente sería prolijo en coñones dedicados con fruición a atizar a políticos y aristócratas de su tiempo. Fueron, entre otros, los Manuel del Palacio, José Selgas, el *Padre Cobos* o la versión más procaz de los hermanos Bécquer quienes forjaron una edad de plata de la poesía golfa, que continuaría con el cambio de centuria: tanto la oficial como "la otra" generación del 27 probaron también la suerte satírica, y tras la guerra brota un reguero de poetas callejeros y de tertulia, de obra casi inédita cuando no recogida directamente de servilletas tiradas en los cafés. Entre ellos destaca Manolito *el Pollero*, cuyo apelativo le venía de una pollería que regentaba en la madrileña calle de Tetuán. Tampoco cabe olvidar a Juan Pérez Creus, Manolo Alcántara o al cachondo de Jorge Llopis. Así hasta llegar a Jaime Campmany y Alfonso Ussía, principales exponentes de las últimas décadas, que me inocularon la ponzoña del verso satírico y a los que Oshidori debe gran parte de este libro.

Porque a todo esto, ¿quién es Oshidori? Los lectores de *Tetuán 30 Días* quizá se lo haya preguntado alguna vez en estos años. Oshidori, el brillante, cínico y fiel mayordomo que parió Enrique Jardiel Poncela para su obra *Usted tiene ojos de mujer fatal*, prestó su nombre a un novicio coñón, por si se daba el caso de que el espíritu de su padre literario le dotara de inspiración para mantener una columna satírica mensual –¡y en verso!– en aquella gacetilla del distrito madrileño, a cuyos editores sólo puedo agradecer la osadía.

El caso es que, con o sin musas, la sección de *El Reverso* vino al mundo como una broma anónima en septiembre de 2002 y, burla burlando, ha cumplido ya una década de romances y otros juegos que sólo generosamente se pueden llamar poéticos, pero con los que el autor se ha divertido un buen rato. Al principio versos y ripios ciñéronse al día a día de ese zarandeado trozo del Madrid castizo que es Tetuán, si bien pronto se verían desbordados por la grotesca actualidad nacional, por los sucesos, por la acuciante crisis e incluso por las páginas del cuché.

De entre las decenas de personajes que han ido apareciendo por *El Reverso* tienen sin duda su hueco de honor la alucinación adanista de Zapatero y el desvarío megalómano y derrochador de Gallardón. Ambos cuentan con sus correspondientes capítulos en esta recopilación, pero no son los únicos protagonistas: ministros, concejales, delincuentes y personajes de la farándula –y perdonen la redundancia en los casos en que la hubiere– desfilan por estas estrofas; la mayoría encorsetados

en romances, aunque también hay alguna soleá, rap, soneto o sonatina al rubeniano modo.

Uno quisiera que estos 60 *reversos* escogidos pudieran servir de crónica con lo más absurdo, lo más trágico y lo más cómico que nos ha sucedido a los españoles en la última década, contada desde un punto de vista completamente parcial pero honesto. No, no todos salen bien parados en estas rimas, si bien el *animus jocandi* debería disculpar los agravios cuando estos fueran inmerecidos. Mas sólo en esos casos.

David Álvarez de la Morena

Julio 2013

I. Madrid en tiempos del imperio gallardonita

Romance de los resultados

De todos es sabido que muy mal se tiene que dar una votación para que un partido político diga abiertamente que ha perdido unas elecciones. Así, las municipales y autonómicas madrileñas celebradas el 25 de mayo de 2003 siguieron ese guión, salvo para el candidato de Los Verdes, José María Mendiluce, cuyo 1,55% de sufragios hacía imposible el optimismo. Aquella votación tuvo también su polémica: en la Comunidad, los tránsfugas socialistas Tamayo y Sáez forzarían unos nuevos comicios, celebrados en octubre de aquel año y que acabarían por dar definitivamente la presidencia del Gobierno madrileño a Esperanza Aguirre.

Como cabía esperar
si de elecciones hablamos,
tras el recuento de votos
no hay un solo candidato
que tenga que lamentar
la derrota de su bando.
Esto, que siempre sucede,
a mí se me antoja harto raro:
que todos sean ganadores
y nadie sea ganado
sorprende, cuando se
trata del político rebaño.

Ya sea de un modo u otro,
el veinticinco de mayo
no hubo partido que no
arrollara al adversario:
uno, que tenía más votos,
el otro, más diputados,
y el de más allá, feliz,
porque le han votado cuatro
y un triunfo le parecen,
pues temía un descalabro
y al final podrá sentar
el culo en algún escaño,
que no hay cojín más mullido
que aquel del público erario.

Así pues, gana el PP
según advierten ufanos,
pues después del “*no a la guerra”*
parece que va escampando
y en los *madriles*, Alberto
dio a la Trini un buen repaso;
pero el PSOE también gana
nos dice Pepiño Blanco
ya que tiene más boletos
por vez primera en 10 años,
aunque en la Comunidad
no contaban con Tamayo,
que en el circo de Simancas
ha hecho crecer los enanos…
salvo al bueno de Rafael,
que ha menguado otros dos palmos;
Izquierda Unida no es menos
para dedicarse halagos
por su pacto “*de progreso”*,
que ahí les tiene, “*progresando”*;
en cuanto al tal Mendiluce
no cabe del desencanto
y aún no descarta volver
a encerrarse en el armario,
porque a este no hay quien logre
maquillarle el resultado.

(*Tetuán 30 Días*, junio de *2003*)

Romance del genio del bordillo

El Ayuntamiento de Madrid recuperaba el bordillo-bus, un elemento que ya fue retirado por el propio PP a su llegada a la alcaldía en los 80. Pedro Calvo, concejal de Seguridad y responsable del proyecto, se defendía diciendo que este separador no tenía "nada que ver" con aquel otro, ya que debido a su forma de aleta impedía usarse como bordillo para peatones, evitando así posibles atropellos. Del caos que se organiza cada vez que un vehículo queda enganchado no decía nada. Sea como fuere, el caso es que la iniciativa ha tenido cierto éxito y a día de hoy sigue en las calles madrileñas, pese a la incredulidad de este coñón.

¿Qué cabeza pensadora?
¿Qué cráneo privilegiado
ha pergeñado el bordillo
para separar el tráfico?
Juro que lo desconozco
mas me consta, sin embargo,
que es una mente brillante,
un doctor de los de antaño,
más genial que el gran Pericles
y más que Sócrates, sabio.

Por mucho que uno discurra
no pudiera hacerlo tanto
como este inventor de bordillos,
azul aleta de escualo,
que separa el carril-bus
del ingente aluvión de autos
que invaden Bravo Murillo
desde el domingo hasta el sábado.
Tan pronto como lo vea
Nueva York perpetra el plagio
y toda la Quinta Avenida
coloca isletas de plástico,
que tan acordes resultan
al paisaje ciudadano.

Dice la envidia malsana
que el propulsor de este hallazgo

no es otro que un concejal
de nombre don Pedro Calvo
que fruto de su invención
terminó el pobre encalvado,
aunque un Calvo que encalvezca
sea humor descabellado.
Otros piensan que el talento
es un bien hereditario
y que si listo es el padre
que esta idea hubo alumbrado,
también lo serán sus hijos,
sus primos y sus hermanos,
y así, siguiendo la línea
del genealógico árbol
quizá el más listo de todos
sea algún pariente lejano,
que hasta quizá se dedique
a fabricar los recambios
si alguna improbable vez
se descacharra algún tramo.

Tan grato descubrimiento
merece un sinfín de halagos,
mil dádivas, cien obsequios
un busto y un cheque en blanco;
cuando vaya al Bernabéu
que le reserven un palco,
que den su nombre a una plaza
y que le asciendan de cargo;
que le den el Premio Nobel
y la Medalla al Trabajo…
y, si pueden, de mi parte,
una patada en los bajos.

(*Tetuán 30 Días*, noviembre de *2004*)

Romance de las luces navideñas

El "poema léxico" que la artista austriaca Eva Lootz ideó para la iluminación navideña del Paseo de Recoletos dejó atónitos a casi todos. Tanto, que hasta los taxistas protestaron al advertir que los conductores se entretenían leyendo el "poema", lo cual ralentizaba aún más el tráfico de la vía. Leer el listado de palabras producía estupor a quienes no entendemos "Las Artes" como lo hace la concejala de la materia, quien, no obstante, retiró al año siguiente la polémica composición no sin apresurarse a añadir que lo hacía simplemente "para introducir otras novedades", claro.

Como Madrid es paleto
y Gallardón gente sabia,
el alcalde de la Villa
nos ha traído la vanguardia
con las luces navideñas
que los madrileños pagan.
Viendo Alberto que el Adviento
raudo y veloz se acercaba
discurrió cómo podía
decorar calles y plazas
con un toque de glamour
que le reporte aún más fama.
"*No quiero estrellas ni abetos",*
dijo el alcalde de marras,
"*tampoco a los Reyes Magos,*
oro, incienso ni guirnaldas;
que se olviden del belén
y de todas esas vainas
que este año se celebra
una Nochebuena laica".
Mas al no estar los de Oriente
salvo en la su cabalgata,
Gallardón habrá pensado
sea también republicana,
y quien quiera majestades
que las busque Cortilandia.

Así, el alcalde, a Eva Lootz
designó como encargada

del diseño de las luces
por do acaba Castellana
y empieza ya Recoletos,
antigua sede del *Marca.*
Que una Lootz diseñe luces
es curiosa extravagancia,
mas que las tilde de artísticas
es ya pitorreo o guasa,
porque este año Madrid
en Navidad se engalana
con "*olas"* de luz fulgentes
y palabras como "*saña",*
"*nido", "billete"* o "*estupro",*
"*garaje", "inútil", "resaca",*
"*serpiente", "escoria", "torrija"*
–esta es de Semana Santa–,
"*lujuria", "casino", "mimbre",*
"*zapato", "esparto"* y "*cuchara"*.
Fuera la mula y el buey,
adiós navidades blancas,
que a nuestra Alicia Moreno,
de las Artes concejala,
le ha parecido de perlas
esta sopa de palabras,
tan modernas y epatantes
como el progresismo manda.
Aunque a uno, más que adornos,
le parezca un crucigrama.

(*Tetuán 30 Días*, diciembre de 2004)

Regreso estival de cabo roto

El síndrome posvacacional puede producir síntomas como estrés, ansiedad o desgana, pero también puede ser un buen momento para ponerte a escribir un romance con versos de cabo roto lamentando tu mala suerte. Y si además puedes aprovechar la rima para arrear con algún epíteto al alcalde taladrador, el padecimiento se hace mucho más llevadero.

Llega septiembre y regre-
el tedio de la ruti-
atrás quedó, en el olvi-
el descanso del guerre-
la playa, oasis de are-
con sus cien mil chiringui–
sus macizas en biqui-
y su tinto veranie-.
Expoliado el monede-
y en el banco, la carti-
tiritando (o sea, vací-)
en fin, que estás a dos ve-.

Retornas desde Valen-
con la espalda achicharra-
y aguantas la carava-
con infinita pacien-
sabiendo que al día siguien-
a las siete, toca dia-
y regresas al traba-
aunque estés medio inconscien-.
Es la eterna peniten-
del currante desdicha-
de descanso, una sema-
y un año de sufrimien-.

En Madrid, nada ha cambia-
desde el día en que te fuis-
en la alcaldía, un tío lis-
con el pelo ensortija-
nos sigue dando por sa-

con sus zanjas y sus o-
y hay quien ya está hasta el cogo-
de aqueste alcalde de ma-
que a Madrid tiene amarga-
con el caos circulato-
sólo porque él ambicio-
colgarse muchas meda-
Déjenme pues desahogar-
contra este Consisto-
y en versos de cabo ro-
les diga que ya estoy har-
de los alcaldes gallar-
que, de vanidad henchi-
nos ponen patas arri-
la ciudad, de parte a par-.
En fin, que emprendo la mar-
y hago mutis por el fo-
porque estoy montando en có-
y no quiero calentar-.

(*Tetuán 30 Días*, septiembre de 2005)

La *yenka* de Gallardón

A veces, el afán del alcalde de la Villa por poner todo patas arriba flojeaba, y tenía que moderar sus impulsos. Aunque esto no ocurría a menudo. Así, su intención de ampliar la circulación en el Paseo del Prado, para lo que habría de trasplantar varios árboles centenarios, chocó con el populismo de Carmen Cervera. Al ver que aquello acercaría aún más el tráfico a su museo, la baronesa Thyssen amenazó con atarse a un magnolio para impedirlo. Y lo hizo. Pero Gallardón también tuvo que rectificar y eliminar la zona azul de los cascos históricos de Carabanchel, Hortaleza y Fuencarral, descartando incluso ampliar en su siguiente mandato el número de plazas del Servicio de Estacionamiento Regulado.

Como el baile de la *yenka*
que cantaba Enrique y Ana,
y en el que, tras dar un paso,
con otro lo desandabas
quedando donde empezaste
cuando termina la danza,
así al alcalde Gallardón
también le ha entrado la gana
de, en las cosas del gobierno,
marcarse una zarabanda.

Si en el paseo del Prado
le estorban varias acacias,
un par de olmos y magnolios
y alguna pachucha palma
para seguir construyendo
su gran Babel subterránea,
pues el alcalde da un paso
y certifica su tala.
Pero ay, si se le rebela
nuestra insigne aristocracia
y, al frente, la baronesa
que en el Museo Thyssen manda
amenaza con colgarse
en cualquiera de las ramas
aun a riesgo de arruinarse
su Chanel comprado en Francia...
Entonces va Gallardón,

titubea y se retracta,
no le vayan a tildar
de arboricida y de facha.

Si era un remedio el parquímetro
para quien no hallaba plaza
donde aparcar su automóvil
lo más cerca de su casa,
pues de azules y de verdes
se pintan nuestras calzadas,
y que ya pague el vecino
su correspondiente tasa.
Mas, ay, de nuevo si hay gente
con ansias de armar jarana
y en los barrios más obreros
la emprenden contra las máquinas
y las arrancan de cuajo
y pintan rosas las rayas
y un día sí y otro también
se encargan de dar batalla
demostrando que en Madrid
hay gente civilizada…
pues entonces Gallardón
se acongoja, va y se raja,
y lo que antes fue intachable
pues ahora se medio tacha.

“*Sólo cuando rectifican
aciertan estos sociatas”*,
aquella frase famosa
que dijera un día Fraga
la ha tomado Gallardón
para él mismo a rajatabla,
y ahí le tienen con la *yenka*
imitando las andanzas
de otro ínclito estadista:
Chiquito de la Calzada.

(*Tetuán 30 Días*, junio de 2006)

Romance del “servicio especial”

La perforadora del Metro seguía causando estragos en los subterráneos de Madrid, con numerosos tramos cerrados del suburbano, a los que había que sumar otras clausuras de estaciones por diversos motivos. En total, cerca de treinta inactivas en pleno verano, lo que provocó que el Ayuntamiento pusiera en marcha un “servicio especial” de autobuses gratuitos… para los usuarios de Metro, pero en los que obviamente acababa entrando cualquiera que quisiera ir de balde hasta la esquina. Y claro, pasaba lo que pasaba.

Aquel Metro que volaba,
según este alcalde nuestro,
con la llegada de agosto
se ha quedado en medio metro.
Quien tanto ayer se jactaba
de su Metro kilométrico,
ampliado en pocos años
por hacer más agujeros,
que no hubo ni aun habría
quien lo tuviera más luengo,
lo ha dejado diminuto
al llegar el veraneo,
para alegría y jolgorio
de todos los viajeros.
Tramos enteros cortados
por las obras del subsuelo,
estaciones que han sellado
sus andenes obsoletos,
ampliaciones infinitas
que acabarán en Toledo,
líneas que abren y cierran
según el mes en que estemos
y otras que han escogido
el horario veraniego.
Cerca de treinta estaciones
paralizadas a un tiempo,
todo un alarde de lógica
–y de insano cachondeo–
que nos brindan los barandas
de todos los madrileños.

Descuentan pues las molestias
y en vez de poner más celo
siguen con la cantinela
de lo bueno y lo benéfico
que es el transporte público
para andar por estos predios,
y como son tan rumbosos
nos salen con ese gesto
de aquel “*servicio especial”*
de autobuses de relevo,
hornos de los que emanan
mil efluvios sobaqueros,
aciagas guaguas de balde
cargadas hasta los techos,
camiones para ganado,
conservas de berberechos,
infierno para el anciano
y edén para descuideros.

Mas luego llega septiembre
y todo se reabre presto.
Veremos si en unos meses
no se estropea de nuevo,
que si ocurre será “por
causas ajenas a Metro”.
Como digo, que hay algunos
con la faz como el cemento.

(*Tetuán 30 Días*, septiembre de 2006)

Romance del candidato

Nueve meses antes de que se celebraran las elecciones municipales, el PSOE seguía sin tener un candidato oficial a la alcaldía madrileña. Ese gran estadista llamado José Blanco disimulaba, y no se sabía si entretanto deshojaba la margarita –la rosa, en este caso– o es que no había quién se atreviera a medirse con Alberto Ruiz-Gallardón, tras el descalabro de Trinidad Jiménez cuatro años antes. Finalmente, se elegiría a Miguel Sebastián, un outsider *político que acabó vapuleado en los comicios y que ni tan siquiera se pasó por el Ayuntamiento a recoger su acta de concejal. Oshidori ya lo intuyó.*

¿Quién se atreverá a poner
el cascabel a ese gato?
¿A quién elegirá el PSOE?
¿Quién el *progre* designado?
Aunque nuevas elecciones
tendremos llegando a mayo,
el partido socialista
no le encuentra un adversario
a este alcalde de Madrid
adicto a los subterráneos.

Pepiño Blanco, el cachondo,
dilata su anonimato,
porque dice que "*le pone*"
vacilar a sus contrarios
–quizá el día que lo diga
llegue por fin al orgasmo–,
pero que su predilecto
le dará al alcalde un baño,
y le hará morder el polvo
que con tanta obra ha aventado.

Con la marcha de la Trini,
que pronto abandonó el barco
para surcar con su chupa
otros mares diplomáticos,
los socialistas se exprimen
por hallar un candidato

con carisma e intelecto,
y si puede ser, más guapo,
enemigo de las obras
y lector de Saramago.
En las quinielas había
ilustres sociatas patrios:
Felipe, Bono, Borrell,
Solana –el catorceavo–,
y también mentes preclaras:
Mayor Zaragoza, Amparo
–la amiga de ZetaPé–,
o Peces-Barba, ese pájaro.
A esos yo añadiría
de carrera y sin pensarlo,
al juez Baltasar Garzón,
a Eva Hache, la de Cuatro,
a Sardà, al Gran Wyoming,
y a Zerolo, ese muchacho
que tan bien queda en las fotos
del orgullo *gaylesbiano*.

Cualquiera de estos, u otro,
asegura Pepe Blanco,
serviría para darle
al alcalde un buen repaso.
Lo que uno no se explica
es por qué si ese dechado
será el "*anti-gallardón*"
que les devolverá al mando,
no lo presentaron antes,
en estos dieciséis años
que el PP lleva en Madrid
sin bajarse del estrado.

Para mí que pasaremos
otros cuatro años "*cavando*".

(*Tetuán 30 Días*, octubre de 2006)

Romance del voto cautivo

Las campañas electorales son infumables. Con las mismas promesas, las mismas denuncias y los mismos paseíllos de los candidatos forzando la sonrisa, soportando los insultos e, indefectiblemente, besando a críos. Ahora llegaban de nuevo las municipales, con Ruiz-Gallardón, Miguel Sebastian y Ángel Pérez en liza. La emoción se palpaba en el ambiente, y se bostezaba, y mucho, en los mentideros madrileños.

Que por mayo era por mayo
cuando hace la calor…
ya en tiempos de aquel romance
y también en los de Al Gore,
el yanqui que nos augura
climático calentón
que en breve chamuscará
a quien no use bronceador.

Que por mayo era por mayo,
y repito la canción,
cuando los trigos encañan
y florece el elector,
cuando canta Sebastián
y responde Gallardón,
cuando el político va
de los votantes en pos,
repartiendo mil promesas
que son pompas de jabón.
Madrid ya está engalanada
ya están los prunos en flor
y de las farolas cuelgan
mil carteles de cartón
que anuncian los candidatos
retratados con primor
sin arrugas, como manda
la biblia del *Photoshop*.

Gallardón, Sebastián, Pérez,
el alcalde y otros dos,

tres avecillas que largan
los programas de rigor,
que se pasean por las calles
saludando a la afición
y dando besos y abrazos
a mayores y a rorrós,
"*que aunque dé algo de grima*
me lo exige mi asesor".
La receta es bien sencilla
y la he aprendido hasta yo:
Se les dice a los ancianos
que subirán su pensión
y te haces una foto
con el niño más llorón
aunque se le cree un trauma
cuando crezca y sea mayor.

Así pues todo está listo
para encarar la cuestión:
por un lado está el alcalde,
de oficio agujereador,
por otro está Sebastián
–"*Sevaahostiar*", dice el guasón-,
que puede ser aquel hombre
con quien subió en ascensor
y usted pensó que sería
sin duda algún cobrador;
y por último, Ángel Pérez,
ese *rojelio* de pro
y que encima es colchonero,
oséase, sufridor.
Más vale que nos proteja
San Isidro Labrador.

(*Tetuán 30 Días*, *mayo* de 2007)

Romance del ridículo

La candidatura a la alcaldía de Miguel Sebastián es un buen ejemplo de cómo los partidos políticos hacen todo lo posible por actuar en contra de sus electores, aun dañándose a sí mismos para varias legislaturas. Sin bagaje político ni conocimiento de dónde caía, el dilecto del presidente del Gobierno aterrizó forzosamente en las elecciones madrileñas, de las que salió descalabrado y haciendo un mutis inmediato hacia la Complutense, fruto de una repentina morriña por las aulas. Diez meses después, José Luis Rodríguez Zapatero le nombraba Ministro de Industria, Turismo y Comercio, dando así respuesta a la profética reflexión última del romance.

Sebastián, que más parece
nombre de fiel mayordomo,
se lanzó como un suicida
a la conquista del foro.
Al no tragar De la Vega
y al rajarse Pepe Bono,
no tenía ZetaPé
más soldaditos de plomo
que el que fuera su asesor
en el asunto económico,
quien le enseñó lo que ignora
a cambio de monipodios.

Así pues, con este enchufe
de más de trescientos voltios
partió el gentil Sebastián
a desbancar de su trono
a Alberto Ruiz-Gallardón,
el alcalde faraónico,
doctor en *Parquimetría*
y de *San Túnel*, devoto.
Partió sin reglas del arte
y sin políticos modos,
sin programa ni oratoria,
sin carisma y sin apoyos.
No le conocía nadie
mas creyó bastarle sólo
su aura de *pijoprogre,*
de intelectual y teórico.

Ya metidos en campaña,
aquel candidato ignoto
comenzó a ser conocido
por su ánimo rencoroso
y su afición por urdir
dossieres inculpatorios
contra un banquero que antaño
le dio un portazo en los morros.
Por lo demás, transcurría
la campaña del anónimo
sin ruido, y con las promesas
previsibles para bobos:
que si fuera los parquímetros,
que si *wi-fi* para todos,
que si más viviendas públicas…
cuando, al fin, se hizo notorio
nuestro indiscreto Miguel
por enseñar una foto
que mezclaba extrañamente
lo público y lo chismoso,
la acusación y el rumor,
la alcoba y el Consistorio.
Si alguna vez comenzó,
ahí se acabó el mayordomo.

El resto es ya conocido
y repetirlo sería obvio.
El Partido Socialista,
encomendado a un tolondro,
cosechó en la capital
descalabro tan histórico
que tuvo, tras el ridículo,
que hacer mutis por el foro.
A ver ahora ZetaPé
dónde le busca acomodo.

(*Tetuán 30 Días*, julio *de* 2007)

Romance del nuevo despacho

El alcalde Alberto Ruiz-Gallardón consideró en aquel 2007 que la creciente complejidad de la Administración municipal, ya un Leviatán en miniatura, necesitaba de un lugar más grande que la obsoleta Casa de la Villa, que había sido sede del Ayuntamiento de Madrid durante más de 300 años. Para ello, decidió invertir unos 440 millones de euros en el traslado al Palacio de Correos de la Plaza de Cibeles, seguido de la correspondiente reforma del edificio, este ya sí más acorde a las ansias megalómanas del edil: sólo el despacho de Gallardón ocupaba 80 metros cuadrados del edificio.

“Melchor, Gaspar, Baltasar,
estimados Reyes Magos:
con la presente misiva
les expongo los quebrantos
que un prócer de la mi talla
debe sufrir a diario,
pues al que tiene talento
no ha de faltarle el espacio.
Aprovecharé esta epístola
de vergonzante reclamo
para mejorar mi entorno
con un tímido traslado
que debieran concederme
por lo bien que me he portado.

Largo tiempo ha que alcaldes
de esta villa de villanos
se asfixian entre los muros
vetustos ya y trasnochados
de la Casa de la Villa,
un chaletito adosado
que se ha quedado pequeño
para un edil tan preclaro.

Una casa tan caduca
quizá sirviera a Manzano
que era chapado a la antigua,
o como mucho a Barranco,

pero mi afán necesita
poco menos que un palacio,
una mansión ajustada
a mi proyecto titánico
de que en Madrid no haya un día
sin piqueta ni taladro.

Majestades, sé muy bien
lo difícil de mi encargo,
bien sé que el de la Zarzuela
está por ahora ocupado,
y que aquel de El Escorial
me coge algo a trasmano,
pero se me ocurre uno
que viene pintiparado
en la esquina de Alcalá
con el Paseo del Prado:
el Palacio de Correos,
de las *telecos* llamado,
grande alcázar modernista,
hortera tarta de mármol
donde podría ocupar
un imponente despacho
con vistas a la Cibeles,
para andarla vigilando
que no llegue y la encalome
nuestro Raúl González Blanco.
Ruego atiendan, Reyes míos,
este ruego tan sensato
pues pienso, antes que en mí,
en el bien del ciudadano,
que estará más orgulloso
si estoy mejor ubicado".

Por si los magos de Oriente
se olvidaban del regalo,
se adelantó nuestro alcalde
y consumó su traslado
por cuatrocientos millones,
como quien dice tres cuartos,

que todos los madrileños
pagaremos de buen grado
que es derecho de fantasma
alojarse en un palacio.

(*Tetuán 30 Días*, *diciembre* de 2007)

La derrota de Don Alberto

Con resonancia de aquel célebre romance que glosaba la derrota de don Rodrigo en la Batalla de Guadalete, Oshidori versificó un episodio ocurrido la noche del 15 de enero de 2008 en la sede del PP, en la calle Génova. Tras diversos rifirrafes públicos con Esperanza Aguirre, su compañera de partido y presidenta regional, a cuenta de las listas para las próximas elecciones generales, Mariano Rajoy comunica a ambos que ninguno irá incluido como candidato, lo que provoca el cabreo monumental del alcalde, que afirma incluso sentirse "derrotado".

Las ansias de don Alberto
de un plumazo se extinguían
cuando en la séptima planta
sus enemigos vencían.
Deja el alcalde el despacho
y de Génova salía,
los pelos lleva de punta,
cuan rizados los tenía;
empañadas las sus gafas
que casi ni ver podía,
y sus imponentes cejas,
del cabreo trae fruncidas;
solo va el defenestrado
con la su tez encendida,
su vanidad ultrajada
y su ambición, constreñida,
masticando la derrota,
en fin, que va hecho una birria;
detrás de él va doña Espe,
cual el otro, reprendida
–tuerta, sí, pero aquel ciego–,
casi muerta de la risa.

Llegados al ascensor,
una al otro le replica:
"No se hunda, don Alberto
por no ingresar en las listas,
que si Mariano venciera
aquestas legislativas
bien podría ser su paje

y yo, de nuevo, ministra;
mas si sufriera derrota
–el cielo no lo permita–,
nos hallaríamos entonces,
usted y yo, en las mismas".
Un relámpago furioso
de tendencias homicidas
surcó la rendida frente
de don Alberto, al oírla,
mas reprimióse el edil
de leerle la cartilla,
y sin despedirse de ella,
salióse a toda pastilla
hacia su coche oficial
a lamerse las heridas.

"¡Desdichada fue la hora,
desdichado fue aquel día
en que vencí y convertíme
en alcalde de la Villa;
yo, que a partir de este marzo
tan feliz me las veía
sentadito en el Congreso
aunque fuera en una silla,
me encuentro al fin apartado
por la más cochina envidia…
Mas si no me dan escaño
reniego de esta alcaldía,
que Madrid es poco arroz
para tan noble gallina!"

(*Tetuán 30 Días*, febrero de 2008)

Romance del hombre-anuncio

De un plumazo, el Ayuntamiento de Madrid prohibía los hombres-anuncio, los vehículos publicitarios y el reparto de octavillas en la calle. Según explicaba la por entonces delegada de Medio Ambiente, Ana Botella, la actividad de estos trabajadores "ataca la dignidad de la persona". Con un par. Las multas irían de los 1.501 euros hasta los 3.000 y se calificarían como "infracción muy grave". Dos meses después, el Consistorio daba marcha atrás, abría de nuevo las puertas a los hombres-anuncio, se envainaba lo de la dignidad y de la ordenanza municipal fuese y no hubo nada.

¿Qué delito cometí
contra vosotros naciendo?,
se quejaba Segismundo,
aquel de *La vida es sueño*,
y ¿qué delito cometí
por repartir mis folletos?
repite ahora el hombre-anuncio
por los predios madrileños
do gobierna Gallardón,
ejerciendo el pastoreo
llevando al manso rebaño
por el camino derecho
y evitándole disgustos
en el su sentido estético
pues bien sabe que es sensible
el alma del madrileño.

"Con un cartel por delante
y otro tapando el trasero
paseaba mis anuncios
sin causar perjuicio ajeno
y ganándome así el pan
para mis hijos, y el techo
donde duerme mi parienta
y este servidor modesto.
Como decía, trabajaba
paseando y repartiendo
unas simples octavillas
cuyos notables descuentos

morían en la papelera
sin importarle un pimiento
a aquellos que las cogían
a la salida del Metro.
Así pasaba uno el día
hasta que ahora me entero
que mi trabajo es indigno,
según el Ayuntamiento
y ya me veo en el paro
–con gran dignidad, entiendo–
o me caerá una multa
que roza los tres mil euros".

Con aquel velo de Isis
bien quisiera don Alberto
librarnos de sobresaltos
y de obstáculos molestos,
mas que no sea empleo digno
el que tiene como empleo
ser un cartel ambulante
o bien repartir folletos,
antes que ser diligencia
es tomadura de pelo,
capricho infantil o ganas
de matar al mensajero.
Que un hombre-anuncio bien puede
ser digno en su desempeño
como indigno aquel que ordena
y manda un ayuntamiento.

(*Tetuán 30 Días*, *diciembre* de 2008)

Romance del *obelisco*

Hasta el Rey Juan Carlos acudió a la inauguración del obelisco del arquitecto Santiago Calatrava en la madrileña Plaza de Castilla. Con 93 metros de altura y 572 toneladas de peso, el artefacto fue donado en parte por Caja Madrid para conmemorar su tercer siglo. Sin embargo, su moderno y simulado movimiento helicoidal pronto cesó, y el agravamiento de la crisis le ha dejado aún más inmóvil. Hace unos meses el Ayuntamiento declaraba que la conservación y el mantenimiento del monumento salía "más caro de lo pensado" –unos 150.000 euros al año– y que sólo se pondría en marcha "en días concretos". Otro éxito municipal.

No es un pirulí gigante,
ni es un bastón ni es un falo,
no es pértiga ni es batuta,
no es un poste telegráfico
ni es la parodia anoréxica
de la columna a Trajano.
Para mí, que el obelisco
que nuestro alcalde ha instalado
en la plaza de Castilla,
tan moderno y tan dorado,
no puede ser otra cosa
que un homenaje al taladro,
acción harto fastidiosa
a la que es aficionado.

El obelisco es la imagen
de ese capricho macabro
que Gallardón ha cogido
por agujerear el asfalto,
una manía pertinaz
que no cesa, como el rayo
ya sea en el crudo invierno
o en *la* calor del verano
igual da que sea lunes
que jueves, viernes o sábado.

A este gusto por los hoyos
le faltaba un signo, un algo.

Así se avisó a Calatrava
–no sé si al feo o al guapo–
que aún no tenía en Madrid
ningún proyecto firmado
y que al principio pensó
un diseño más sarcástico
colocando en la glorieta
un gran martillo neumático,
mas resultaba algo tosco
para arquitecto tan magno
y de ahí que se inclinara
por el citado taladro,
con el que así conmemora
el actual gallardonato.

Caja Madrid, que no presta
más que a un interés muy alto,
a financiar el invento
por esta vez se ha prestado,
y yo creo que Black & Decker
también contribuyó con algo
que, al final, es su producto
el que están publicitando.
Que no es palmera sin palmas,
ni es cucaña ni es un cayado:
es la versión *urban chic*
de un berbiquí mecánico.

(*Tetuán 30 Días*, septiembre de 2009)

Romance olímpico

Tras un primer fiasco en la candidatura para los Juegos Olímpicos de 2012, Alberto Ruiz-Gallardón se empeñó en que la siguiente edición sería la de Madrid. Según el Ayuntamiento, la capital gozaba del mejor proyecto y del mayor apoyo popular, por lo que la "corazonada" del alcalde sacó a la calle a miles de convencidos de que la ciudad sería olímpica en 2016. Lo cierto fue que, finalistas con Río de Janeiro, la metrópoli brasileña resultó vencedora con el doble de votos que la candidatura madrileña, la mayor diferencia de la historia. La regla no escrita de la rotación de continentes, vigente desde los 50, pareció no intimidar a nuestro arrojado alcalde, que admitió haber gastado en la candidatura 16,7 millones de euros. No importa, a la tercera se volvería a intentar, como ya anticipaba el romance.

Alcalde, acláreme algo
que me corroe por dentro:
¿Cuando pensó en insistir
al COI en lo de los Juegos
sabía dónde se metía
o acaso se hizo usté el sueco?
¿Era sana su ilusión?
¿Era olímpico su sueño
o más bien con él buscaba
otros oscuros anhelos,
ambiciones que ya antaño
quedaron al descubierto?
¿Otra guerra en su partido?
¿Un escaño en el Congreso?
¿Situarse en la carrera
hacia Moncloa, el primero?
¿Fue en verdad corazonada
o el capricho de su ego?

Porque Río era insegura,
y Tokio estaba aún en cueros
y ni a Chicago ni a Obama
había que tener miedo.
Madrid era favorita,
tenía el mejor proyecto,
era una apuesta segura
que a la segunda venciéramos

y por eso fue allí el Rey
y fue también Zapatero
y un sinfín de autoridades
y del *Txistu*, el cocinero,
para presenciar el éxtasis
del faraón de Correos.
Mas llegándose a los votos
descubrióse el embeleco:
no que Madrid no saliera,
que eso era cosa de crédulos,
sino que desde un principio
no tuvo opciones de ello.

Y ahora vuelvo a preguntar,
si me deja, don Alberto:
¿Era en verdad necesario
realizar tales dispendios?
¿Por qué fletar un avión
tuneado para el trayecto?
¿No cree que era excesivo
invitar a cuatrocientos
estómagos hasta hincharse
de vino y jamón ibérico?
Y en fin, ¿acaso le sobran
diecisiete milloncejos
para malgastar en salvas
y en juerga al Ayuntamiento?
Su deuda global asciende
a ocho mil millones de euros
mas nuestra ambición con rizos
ya ha imaginado el remedio
que consiste –cómo no–
en freírnos con impuestos.
El último, la basura:
ahora cogerá el dinero
y en 2020 nos vuelve
a presentar a los Juegos.

(*Tetuán 30 Días*, noviembre de 2009)

Romance del cobrador

El Estado recortaba hasta en 3.000 millones de euros la financiación a los ayuntamientos y Alberto Ruiz-Gallardón pedía las sales. Acabado el tiempo de los proyectos faraónicos, comenzaban los apuros, las reducciones de sueldos, la paralización de las obras, el cierre de fundaciones y la ingeniería financiera. Como muestra, Madrid debía hasta 289 millones de euros a las empresas de limpieza. El Consistorio estaba tieso y los acreedores ya no daban más de sí. Hasta el cobrador del frac *las pasaba canutas.*

En mi vida laboral
me he visto en tan grave aprieto,
mas padeciendo esta crisis
cualquiera se juega el puesto.
Hoy mi jefe me ha pedido
que visite a don Alberto
para ver si de una vez
finiquita sus adeudos.
Corto y algo perezoso
y con mal presentimiento
agarro frac y chistera,
me contemplo en el espejo,
y antes de arrepentirme
enfilo hacia Recoletos.
Al llegar a la Cibeles
entro en el Ayuntamiento,
palacio cuasi rumano,
pues tiene un vampiro dentro.

– Buenas, soy el cobrador
y vengo a por los dineros
que el regidor de esta casa
debe a muchos madrileños,
empresarios a dos velas
y proveedores en cueros.
Disculpe que me presente
vistiendo frac y sombrero
pero es gusto de la empresa
ir de etiqueta, y de negro.

– Lo siento, señor del frac
pero no podrá atenderlo,
mas ya le adelanto que
entre aquel soterramiento,
la faraónica mudanza
al Palacio de Correos
y el grandísimo farol
de albergar aquí los Juegos,
tenemos un desajuste
entre los gastos e ingresos
y una deuda en el cajón
de siete mil milloncejos.
¿O acaso creía usted
que fue gratis todo aquello?

– ¿Me podría adelantar algo?
– Le adelanto… que no tengo.
– ¿Ni para la gasolina?
– Ni para un bono de Metro.
– ¿Podría hacerme un pagaré?
– Pues dudo que pueda hacérselo.
Después de tanto gastar
se quedó el edil sin crédito
y anda por ahí buscando
quien le preste algunos euros
para correr a emplearlos
en hacer más agujeros,
por si el ansiado tesoro
le alivia este atolladero.
Vuelva mañana si quiere.
Pero no traiga ese atuendo,
que si le ve nuestro alcalde
volverá a salir corriendo.

(*Tetuán 30 Días*, noviembre de 2010)

Romance del declive

La intensa trayectoria política de Alberto Ruiz-Gallardón vivía uno de sus momentos más bajos. Señalado por el Ejecutivo de Zapatero, ignorado por su propio partido y, lo que es peor, sin margen de maniobra para aliviar el magnífico endeudamiento municipal, al antaño "verso suelto" popular se le veía abatido, sin ideas y con un futuro incierto. Pero mal harían quienes menospreciaran la habilidad de este astuto político para sortear las dificultades, como así sucedería muy poco tiempo después.

Poco a poco. Inexorable,
como el malayo goteo,
va apagándose la estrella
con más luz del firmamento.
De aquellos rizos que antaño
le hacían jovial y travieso,
de esas gafas de listillo
y esas cejas de homo erecto
apenas si hoy quedan huellas
en su rostro ceniciento,
con la fama en horas bajas
y en las arcas sólo adeudos.

Quién te ha visto y quién te ve,
destronado don Alberto.
Ayer mismo te jactabas
de querer ser verso suelto,
creías tocar la Moncloa
con la punta de los dedos
te peleabas con Aguirre
y Prisa te hacía requiebros.
Para ascender, tú cavabas,
deseabas llegar al cielo
haciendo mil subterráneos,
llenar Madrid de agujeros
y hacerlo todo a mayor
gloria del Ayuntamiento.
El dinero no importaba:
nunca importa si no es nuestro.
Quisiste alcalde mudarte

a un lugar menos modesto
y también las Olimpiadas
para colgarte del cuello
esa medalla de oro,
mas fallaste en dos intentos.
Creías llevarnos al triunfo
mas nos llevabas al huerto.

Cambió entonces la fortuna,
la crisis nos dejó tiesos
y se acabaron los fastos
y se secaron los créditos
y hubo que ir a los bancos
a rogarles un receso
y llorar a la ministra
y aguantar a Zapatero
atribuyendo la crisis
a tu excesivo dispendio.
Hoy te critica *El País*,
Rajoy te mira de lejos
y hasta te ha dado esquinazo
el vampírico muñeco
que no lograbas quitarte
de encima en los buenos tiempos.
Ahora observas con envidia
desde tu sede, en Correos,
la puerta del Banco España,
tan cerca pero tan lejos,
hasta que das con la clave
como no podía ser menos.
"*Pues si no nos refinancian,
les subimos los impuestos"*.

(*Tetuán 30 Días*, diciembre de 2010)

Romance tóxico

Una nube tóxica se asentaba en Madrid debido a la escasez de lluvia y viento, y el Ayuntamiento recomendaba que los vecinos dejasen su vehículo en casa y utilizasen el transporte público. La capital seguía liderando las listas de ciudades con mayor contaminación. Y eso que, según denunciaba IU, el Consistorio instalaba las estaciones de medición en lugares "estratégicos" como parques o zonas alejadas del tráfico.

Por si no era suficiente
lo de "*poblachón manchego*"
con que Cela, el muy cabrito
nos tildaba de paletos,
parece que ahora Madrid
se ha tocado, o se ha cubierto,
con una tremenda "*boina*"
de humo tóxico e infecto.
No la gorra de chulapo
que es propia del madrileño,
ni el *canotier* del francés,
ni el cordobés ni el *Stetson*,
que es el que saca John Wayne
en el cine de vaqueros:
una boina bochornosa
de las que usan en los pueblos
calada hasta las orejas
en la capital del Reino;
un baldón que no le pega
a un alcalde tan coqueto.

Está Madrid emboinada,
polucionada en exceso
por culpa de tanto coche
circulando por el centro,
soltando por sus escapes
mil efluvios petroleros,
y marchitando las flores,
y mustiando nuestros cuerpos,
y cabreando a la UE
por saltarse el cumplimiento

de la norma que prohíbe
intoxicar europeos.

En tremenda encrucijada
se halla el Ayuntamiento
que baraja prohibir,
ahora que eso es tan moderno,
todo el tráfico rodado
por los distritos más céntricos,
cambiar las motos por bicis
y multar por cada pedo
que se tire un viandante
si no lo hace en campo abierto.
También se está negociando
con la Pajín en secreto
para revertir la ley
que prohíbe fumar bajo techo,
pues anteriormente el humo
quedaba puertas adentro
y ahora la nicotina
se la lleva el viento fresco
a esa bóveda grisácea
con efecto invernadero.

Y por si esto fuera poco,
por si no había mal remedio,
ahora con muy malos humos
están Botella y Alberto,
lo que incrementa los índices
de dióxido en el cielo,
y están ambos implorando
que llueva otro mes y medio
para ver si así a la boina
se le abre un agujero.

(*Tetuán 30 Días*, marzo de 2011)

Romance del químico

Terceras elecciones municipales, y tercer candidato socialista a la alcaldía madrileña. En esta ocasión, el dedo de Zapatero apuntó a Jaime Lissavetzky, secretario general para el Deporte en un país que últimamente lo ganaba todo en lo deportivo. Además, era Doctor en Químicas. Huelga decir que esta apuesta tampoco le salió bien al presidente, si bien al menos este se mantuvo al frente de la oposición municipal. Que el PP ganara las generales meses después tampoco ayudó a que le viéramos convertido en ministro, como ya ocurriera con los dos candidatos anteriores.

ZetaPé, otro kamikaze
manda en suicida misión
para librar la alcaldía
del pérfido *faraón*
que endeuda a los madrileños
y a un palacio se mudó
porque no cabía su ego
en un recinto menor.
Zeta envía a Lissavetzky
por si sonara el fagot
de arrebatarle Madrid
al PP y a Gallardón,
que gobierna hace dos décadas
sin tregua ni oposición
desde Álvarez del Manzano
que la vara consiguió,
y tras bailarse dos chotis
a Alberto se la pasó,
y ahí que sigue el alcalde
su taladrante labor.

Piensa el simpar presidente
con su párvula razón
que el químico Lissavetzky
siendo en Química doctor
quizá conozca una fórmula,
un brebaje, una poción
que, administrada al votante
antes de la votación,

le nuble el entendimiento,
cautive su corazón,
confunda diestra y siniestra,
lo malo con lo peor,
y se imagine que Churchill
en Jaime se reencarnó.
Quizá ignora ZetaPé
lo que escribió Calderón:
que toda victoria es sueño
si el rival es Gallardón.

Es el químico el tercero,
pues antes vinieron dos,
Miguelito y Trinidad,
el uno de la otra en pos
porfiaron con el alcalde
y a ambos dos los revolcó.
Mas siendo él secretario
del deporte en la nación
sabrá que eso de ganar
no ha de ser una obsesión
pues de salir derrotado
se encargaría su mentor
de buscarle un acomodo
en un sillón azulón
como ministro de algo
que se invente el de León.
Vean si no la Jiménez
enredada en lo exterior,
o al ministro Sebastián,
luz que en Madrid se apagó
y ahora nos vende bombillas
de baja consumición.

(*Tetuán 30 Días*, abril de 2011)

Romance de la partida

Crecían los murmullos sobre el futuro de Gallardón, pese a que sólo unas semanas después revalidaría su mayoría absoluta al frente del Ayuntamiento. Ciertamente, y conociendo las ambiciones del alcalde, no era nada diferente de lo que siempre se había dicho, sólo que ahora las circunstancias eran más propicias: tras la polémica con Esperanza Aguirre llevaba tres años siendo un modélico militante, Madrid estaba tan endeudada que difícilmente podría pergeñar su megalómana gestión, y todas las encuestas daban al PP favorito para las generales. Casi lo único que faltaba era saber qué ministerio le tocaría en suerte.

Tiemblo ya con los rumores
que llegan a mis orejas,
interesados rumores
de personas cicateras,
chismosos o marujonas,
marrulleros y porteras,
taimados que desinforman
en la radio o en la prensa,
diciéndonos que el alcalde
prepara ya las maletas
salga o no salga elegido
en las urnas venideras,
y que tras las generales
que en 2012 se esperan
saldrá del Ayuntamiento,
corriendo hacia la Carrera
que dicen de San Jerónimo,
donde las Cortes se asientan,
y allí sentaráse Alberto
de su Mariano a la vera.

Corren ya como la pólvora
rumores de malas lenguas,
cuchicheos, chivatazos,
murmuraciones, sospechas
de que el alcalde se va,
que el alcalde no se queda
en su estrenado palacio
ni en su flamante *emetreinta*,

que en algo menos de un año
en las listas rajoyescas
tendrá su ansiado acomodo,
podrá jugar en Primera
y con Soraya y la Cospe
se enfrentará a la lumbrera
que cargue con el marrón
de la herencia zapatera.
Y si ganara Mariano,
como dicen las encuestas,
al bueno de don Alberto
le aguardaría una cartera
con las cosas de Fomento,
que eso se le da de perlas
o, si tiene algo de suerte,
una vicepresidencia.

Escucho que te las piras,
se acabó ya tu paciencia,
te hastían ya los agujeros,
ya te maniatan las deudas,
y ya para tu ambición
se quedó Madrid pequeña.
Tú te echas a los leones
de plomo de la Carrera
y, por no sentirnos tristes,
darémosle a *la* Botella.

(*Tetuán 30 Días*, mayo de 2011)

Romance de Gallardón

Pese a que seguía negándolo, era un secreto a voces que, con la victoria de Mariano Rajoy en las elecciones, Alberto Ruiz-Gallardón abandonara su despacho municipal para acompañar al nuevo presidente. Lo único que sorprendió fue la cartera encomendada, Justicia, un bocado más que apetecible para su ambición. Protagonista de muchos reversos *durante su etapa al frente del Ayuntamiento, Oshidori no podía por menos que despedirse haciendo un repaso de la herencia que dejaba a los madrileños.*

Se fue a gallardonear
Gallardón a un ministerio,
como dijo que no haría,
como sabía el más lerdo,
como deseaba con ansia
y Rajoy cumplió el deseo
dejando en la capital
un irreemplazable hueco
con su forma favorita:
la que deja el agujero
que hacía la tuneladora
con la que ampliaba *su* Metro.
Un agujero nos deja
a todos los madrileños
mas no agujero de pena,
ni de nostalgia o de duelo.
Gallardón lo que nos deja
es el agujero negro
de una deuda extraordinaria,
de un magnífico dispendio
mientras él hace su mutis
y se traslada unos metros
al escaño azul mahón
que le aguarda en el Congreso
a aplaudir cualquier recorte
disfrazado ahora de austero.

Se aprendió por fin la rima
el que fuera verso suelto
y hoy recibe la cartera

de Justicia en justo premio
y abandona la alcaldía
y su despacho en Correos
–que quizá a estas alturas
ya se le haría pequeño–
y se apresta a convertirse
en el nuevo Justiciero,
el adalid de la ley
cual Charles Bronson moderno.
Atrás deja en su mandato,
obras y soterramientos,
la mudanza, los parquímetros,
a Ana Botella en su puesto,
la candidatura olímpica
como ridículo empeño,
una playa en Madrid Río,
el incremento de impuestos
y una deuda millonaria,
que heredarán nuestros nietos.

Nos deja un Madrid distinto,
más aseado y moderno,
sensiblemente más pobre
y casi igual de paleto,
mas después de nueve años
rigiendo el Ayuntamiento
pocos sabrían decir
si lo que hizo de bueno
fue por el bien del vecino
o por alimentar su ego.

(*Tetuán 30 Días*, febrero de 2012)

II. Politiquerías zapateriles

Romance del Zapatero espléndido

Los primeros 100 días del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero fueron prolijos en polémicas. La primera de ellas, ya anunciada durante la campaña, consistió en retirar los 1.300 soldados españoles destacados en Iraq, en un gesto por el que incluso se autoconcedió una medalla para su ministro José Bono. Pero también le dio tiempo a Zapatero a enviar tropas a Afganistán para asegurar su proceso electoral, y a iniciar los debates para la aprobación de la unión de parejas homosexuales, el "matrimonio gay", que finalmente se legalizaría al año siguiente.

Siempre tras de su sonrisa
este chico de León,
lo que le piden lo da
sin poner más condición
que le alaben el "talante"
que faltó a su antecesor.

Si los cómicos le exigen
sacar de Iraq la Legión,
él va gustoso y lo acepta
sin mediar resolución.
Si en Afganistán la ONU
pídele una guarnición
él sonríe, la da, y no halla
en ello contradicción.
Si son sus ministras quienes,
cual feministas de pro,
le transforman La Moncloa,
en un *showroom* para el *Vogue*,
él lo aplaude porque sabe,
sin pensarlo veces dos
que hasta ahora ni una hizo
despropósito menor,
y una ministra bien puede
soñar con ser una *top*
sin saber qué es un trasvase,
ni el IVA o la Educación.

Si se trata del casorio
homosexual por amor,
y que a parejas de iguales
les permitan la adopción,
ZetaPé escucha a Zerolo,
y firma la aprobación
del matrimonio gay, que antes
era unión de hembra y varón
y que ahora la Academia
habrá de ampliar la acepción
para que quepan sarasas,
floras y apios –con perdón,
que tal sarta de sinónimos
fue Lorca quien los firmó–.

Más consiente y más sonríe
este leonés seductor:
si a Maragall le apetece
o se lo pide Carod,
Zapatero va y reforma
la actual Constitución,
desaloja en Cataluña
cualquier emblema español
y, si aprietan, les da entero
hasta el Reino de Aragón.
A todo accede y se adhiere
este insigne seguidor
de lo que ha dado en llamarse
progresismo de salón.

(*Tetuán 30 Días*, octubre de *2004*)

Romance de la autodeterminación

En apenas unos meses desde su nombramiento, José Luis Rodríguez Zapatero se había convertido ya en un habitual de El Reverso. Por aquella época lanzó una de sus frases más célebres al referirse a "la nación como un concepto discutido y discutible", un balón de oxígeno –uno más– para los nacionalismos sedicentes que comenzaban a vislumbrar un nuevo panorama con vistas a la aprobación de sus estatutos. Viendo el percal, Oshidori no quiso ser menos y ni corto ni perezoso decidió plantear la secesión de su barrio.

Tetuán independiente,
soberano o asimétrico,
que es lo que se lleva ahora,
que es ahora lo moderno.
Yo busco a un Carod-Rovira,
a un Ibarreche pretendo
para asumir el papel
de mártir de mil tormentos,
y que se invente una fábula
como las de Samaniego,
que no me hable en castellano
y que redacte un proyecto
que se salte a la torera
lo que diga el Parlamento,
que no acate las sentencias
de tribunales *maquetos*
y que escuche las encuestas
cual quien oye un aguacero.

Ya no aguanto imposiciones
de este Estado bananero,
no ansío más competencias
para aplacar mis deseos:
o la secesión o nada,
me la dan, o me cabreo;
la Constitución me ahoga,
me hastía tanto paleto,
ya no quiero españolismos…
España, ¿pero qué es eso?
Quizá un capricho de Franco

o de Aznar, quizá, un invento.
Toda la historia común,
forjada en el ruedo ibérico
no es más que papel mojado,
paparruchas, chismes, cuentos.
Charangas y panderetas
que Machado puso en verso
hay que alejar para siempre
de todos los tetuaneros,
cuyo hecho diferencial
se ha de acatar al momento,
y si no se reconoce,
convocar un referendo
donde por fin se descubran
los históricos derechos
y el gusto independentista
de este distrito modesto.

ZetaPé lo entenderá
cuando conozca el deseo
de convertir Tetuán
en un Estado liberto,
alejado para siempre
de este poblacho manchego,
pues como él ya vislumbra
nación es vago concepto
y en España, si se busca,
se encuentran lo menos ciento.

Si vascos y catalanes…
en Tetuán no somos menos.

(*Tetuán 30 Días*, enero de 2005)

Romance de la estatua

La eliminación de referencias y monumentos dedicados a la dictadura siempre ha sido un tradicional caballo de batalla de la izquierda. Y hablando de caballos, una madrugada de marzo se retiró la estatua ecuestre de Francisco Franco que desde 1959 intimidaba a los vecinos de la plaza de San Juan de la Cruz, en Nuevos Ministerios. La orden partió del Ministerio de Fomento, cuya titular, Magdalena Álvarez, pidió fuera reemplazada –la estatua, no ella– por "un símbolo representativo de la concordia entre los españoles". Hasta aquel descabalgamiento acudió Víctor Manuel, que no quiso perderse la que calificó como una "noche irrepetible" en que por fin vencían al "gran hombre" de su canción de juventud.

Tras treinta años de angustias
y de soportar infamias
el heroico ZetaPé
derrotó en la madrugada
a aquel general invicto
que tanto dio la tabarra.

No hubo quién, con Franco vivo,
que descabalgarle osara
mas se hizo cuando lleva
décadas criando malvas:
bajarle así del caballo
resulta sencilla hazaña,
que a moro muerto, se sabe,
cabe darle gran lanzada
si se ganan los aplausos
de los *progres* camaradas
y a la vez se mortifica
a una docena de fachas.
Las dos Españas, de nuevo,
en el ruedo confrontadas.

Sabina, Víctor Manuel
y otras bermejas gargantas
celebraron aquel día
una histórica jornada:
por fin ganaban la guerra,
la historia al cabo acertaba,

y tras brindar con Carrillo
su centésima onomástica
se fueron a Ríos Rosas
con arrebol en sus caras
a contemplar al caudillo
que en bronce rendía sus armas.
Tal era la humillación
que infligía aquella estampa
que el adalid del talante,
el estratega sociata,
nos redimió de la ofensa,
nos salvó de la amenaza,
y con un sabio plumazo
derribó la ecuestre estatua
que era verdaderamente
el gran problema de España.
Qué novela hubiera escrito
el coñón Vizcaíno Casas
de vivir para haber visto
una ocurrencia tamaña
que bien pudo haber rodado
mi idolatrado Berlanga.

De noche y tras treinta años,
cuando menos se esperaba,
se reveló Zapatero
como el nuevo salvapatrias
que nos libró –un poco tarde–
de aquella ominosa garra.
Más no se puede pedir
a una mente tan preclara.

(*Tetuán 30 Días*, abril de 2005)

Romance de la España liberta

El cuento de la "nación discutida y discutible" de Zapatero centraba el debate político, y así mientras Cataluña se iba de referéndum sobre su Estatuto de Autonomía –con una participación del 48%–, en el País Vasco comenzaban a sonar voces de negociación con Eta. Nada nuevo bajo el sol, salvo que los andaluces, con su presidente Manuel Chaves a la cabeza, se proclamaba "realidad nacional", que ellos no iban a ser menos. Hay que ver cuánta energía política desperdiciada en salvas. Aunque, como éramos ricos, *nos lo podíamos permitir.*

Disparates, desvaríos,
locuras, extravagancias,
chifladuras, paranoias,
ocurrencias perturbadas,
se oyen a cada paso
en esta mágica España.

Cataluña, la que ansiosa,
su Estatuto reclamaba
como aquel que tiene sed
y le escamotean el agua
se da cuenta que a su pueblo
le interesa poco o nada
si es mucha o poca "*naciò*"
mientras quien gane sea el Barça.
En el País Vasco, las huestes
que parió Sabino Arana
están henchidas de gozo
y repletas de esperanza
porque hay un chulo en la tele
que dice que ya no matan
si se aviene ZetaPé
a descenderse las calzas.

Andalucía, realidad
nacional se autoproclama,
que ya se sabe el salero,
la simpatía y la *grasia*
que se gastan los compadres

de Chaves en la su taifa.
A ésta le seguirán
las pretensiones galaicas,
la morriña de esa tierra
de cuando suevos reinaban
que fue tiempo de riqueza,
de concordia y abundancia,
cuando aún no había nacido
ni siquiera Manuel Fraga.

Tras Galicia, será Asturias,
y tras Asturias, Cantabria,
y tras éstas, el cantón
de Cartagena, esa patria
oprimida por el yugo
de la perfidia murciana.
Extremadura es posible,
si tiene un mal día Ibarra,
que también tenga su hueco
en la España federada;
Castilla, la comunera,
querrá marchar solitaria
por la inefable meseta,
y a Baleares y Canarias
le bastan los extranjeros
para abarrotar sus playas.

Y uno que ve el Mundial
de fútbol en Alemania
no entiende cómo es posible
que se emocione la hinchada
con un soñado país
que, por lo visto, es de guasa.

(*Tetuán 30 Días*, julio de 2006)

Romance malayo

La corrupción urbanística ha sido una de las mayores lacras que ha sufrido España durante las últimas décadas. Al compás del crecimiento económico, promotores, constructores y funcionarios públicos se llenaron los bolsillos de forma obscena a golpe de recalificación. En 2006 el mapa de la corrupción coronaba la práctica totalidad de las comunidades autónomas. Según algunos, lo que trascendía a la luz pública no era más que la punta de un iceberg delictivo mucho mayor.

Corruptos, chorros, mangantes,
sinvergüenzas y trileros,
todo cabe en los despachos
de algunos ayuntamientos.

Hagan esta operación
sencilla que ahora les muestro:
a un concejal de Urbanismo
de un pueblecito desierto
que ha de ocuparse a diario
de un pequeño presupuesto,
añádanle un promotor
con los bolsillos repletos,
suménle la potestad
de recalificar suelo
y réstenle de vergüenza
unos tres palmos y medio.
Ya verán que el resultado
que se obtiene en un momento
nos da soluciones múltiples
de delincuentes electos.

Brunete, Marbella, Telde,
Seseña, Hellín, Ciempozuelos,
Badajoz, Roquetas, Murcia,
Alcorcón, Navalcarnero,
sin olvidarnos la estafa
aquella del tres por ciento,
son algunos lamparones
que enturbian el ruedo ibérico

y en los que no hay un partido
con poder que salga exento.
De Roca hasta la Zaldívar,
por citar dos entre cientos,
de sospechas y evidencias
de trinque hay un largo censo
y ahora sale a la palestra
nuestro vecino El Pocero,
que en la calle Pinos Baja
nació, en un covachuelo,
del Tetuán de *La Busca*,
cuando aún era paupérrimo.
La ignominia nacional
recorre los noticieros,
y saltan al estrellato
ladrones y bandoleros
que sin trabucos obtienen
maletines llenos de euros
o bolsas de la basura
que consuman el cohecho.

¿Que si los pisos son caros?
¿Que si hipoteca a sus nietos?
Pues sea más comprensivo
y quéjese un poco menos,
que más cuesta mantener
ciertos lujos siendo honesto,
¿o es que acaso son baratos
caprichos de rico nuevo,
como veinte purasangres,
o un Miró en los aseos
para ayudar al edil
en su prostático esfuerzo?

Corruptos, chorros, mangantes,
sinvergüenzas y trileros,
todo cabe en los despachos
de algunos ayuntamientos.

(*Tetuán 30 Días*, diciembre de 2006)

Ministrina

Antes de dedicarse a los asuntos económicos, Elena Salgado fue una implacable ministra de Sanidad, que igual arremetía contra las multinacionales de comida rápida que contra el sector vinícola o contra el dañino humo de los cigarros. A su labor debemos la Ley Antitabaco, que entró en vigor en enero de 2006. Tan aplicada reformadora de las costumbres fue vista por Oshidori como la "princesa triste" de la Sonatina *rubeniana, y con tal fórmula le endosó esta composición.*

La ministra está triste, qué tendrá la ministra
cuál será la dieta que se le administra
que acentúa su tristeza y su agraz palidez,
la ministra se enfada y se pone mohína
si alguien bebe vino o si de nicotina
emponzoña su cuerpo, que eso es cutre y soez.

El español, insensato, de hamburguesas se forra
y se fuma sus puros y también se atiborra
de buen vino tinto o, aunque sea, peleón;
la ministra se enoja, la ministra no traga,
la ministra desea que lo que éste haga
es que coma lechugas y con moderación.

¿Piensa acaso en que alguien, sin tomárselo a mofa
podrá subsistir deglutiendo alcachofa,
un poquito de leche y otro poco de arroz?
¿o quizá que, como ella, se consuma pepino
en vez de fabada con su buen tocino,
pues el solo oler cerdo le sienta cual coz?

¡Ay! la pobre ministra de la triste figura
que quisiera en Cibeles pasear alta costura
pero no da la talla en masa corporal;
ya no fuma ni bebe y de lo otro, muy poco
–lo otro es la comida, que el resto no toco–
y así está la prócer, sombría y fatal.

Ya no quiere hamburguesas ni perritos calientes

ni botillos, ni callos, ni frituras crujientes
que de sólo pensarlos prodúcenle ardor;
y ya es que ni un sorbo de Rioja tolera
y hasta el Valdepeñas o incluso el Ribera
repelen a su hígado con sumo pavor.

Oh quién fuera voluta de habano o cohiba
–la ministra se enfada, la ministra se priva–
y al fin condenarse ascendiendo al azul,
oh, quién pudiera al menos darte una calada
–la ministra se priva, la ministra se enfada–
y envolver mis pulmones en nocivo tul.

Tranquila, ministra, sosiega el presidente
que tu gran cruzada, ese afán inminente
nos hará pasar hambre, pero el hambre es virtud;
quien fume o quien beba irá al reformatorio
y ser vegetariano será ya obligatorio.
Vivir será un asco, mas tendremos salud.

(A Rubén Darío, con perdón)

(*Tetuán 30 Días*, marzo de 2007)

Romance de la igualdad

“Ista, ista, ista, Zapatero feminista”, le gritaban las diputadas del Congreso al presidente del Gobierno, y se fotografiaban con él, el día que se aprobó la Ley para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres. En esto nos entreteníamos antes del caos. El propio Zapatero aseguró que la norma cambiaría “para bien, radicalmente y para siempre”, la sociedad. Ahí es nada. Tan grande logro no merecía menos que un romance en homenaje a su artífice.

Ya somos por fin iguales
la hembra y el macho ibérico,
iguales en el trabajo,
iguales en los derechos
y hasta iguales, según dicen,
para cobrar igual sueldo
aunque hasta que eso lo vea
no creeré que sea cierto.
Así lo quiso por ley
nuestro gentil Zapatero,
mecenas de la igualdad,
que salió del Parlamento
coreado por las próceres
como si fuera aquel diestro
que, nacido allá en Ubrique,
pobló una tarde el albero
de sostenes y de bragas
que le caían a cientos
por parte de aficionadas
a sus encantos toreros.

Quienes, católicos rancios,
creían que fue el Supremo
–no el tribunal, sino Dios,
es al que yo me refiero–
quien hizo a chorbos y jais
a su imagen, casi idénticos,
se habrán llevado un buen chasco
al comprobar con recelo
que aquí el único Hacedor
de la igualdad por decreto,

es esa divinidad
que se llama Zapatero.

Con este avance serán
paritarios los gobiernos,
los tribunales, los claustros,
el Senado y el Congreso.
En las empresas privadas,
habrá empate en los consejos,
y aunque sean mayoría
los varones con talento,
tendrán que dejar un sitio
a una muchacha florero,
mas si fueran talentosas
más del cincuenta por ciento,
algunas se quedarían
sin el merecido puesto
para cumplir con las cuotas
y hacer lugar a algún necio.
En el hogar de Moncloa,
lo han tomado tan a pecho
que entre ZetaPé y Sonsoles
se reparten el gobierno,
y el día que ella preside
él da clases de solfeo.

Son las cosas que conlleva
mezclar igualdad y mérito.
Así que a partir de ahora,
dará igual, será lo mesmo,
tener una cosa u otra,
ser cóncavo o ser convexo,
tener badajo que concha,
igual *figa* que ciruelo,
hacer pipí de cuclillas
o mear estando enhiesto.

(*Tetuán 30 Días*, abril de 2007)

Romance del superávit

Si un marciano hubiera aterrizado en 2013 en España y, tras leer este romance, cogiera un periódico cualquiera o viera un telediario al azar no entendería nada, o pensaría que no se hablaba del mismo país. Lo cierto es que, a apenas unos meses para la llegada de la crisis financiera global, el Gobierno se dedicaba a fundirse el superávit de las arcas públicas como si no costara, poniendo en marcha ayudas casi indiscriminadas, con la tranquilidad que daba el contar con un sistema financiero "de Champions", según el propio presidente.

"Ministro, ponles a todos
otra ronda, que yo pago".
Como en la típica frase
del envite tabernario
así es nuestro presidente
de rumboso y de magnánimo:
"Quien quiera algo, que lo diga
y le invito de inmediato,
que estamos en superávit
y hoy estoy que lo regalo".

Parece que el Gran Timonel
tiene un hueco en cada mano,
que no tiene nada suyo
y que no repara en gastos
a la hora de auxiliar
a los más necesitados.
Si el español no procrea
no es porque nuestro macho hispánico
haya perdido el vigor
que tuvo célebre antaño,
que la razón es distinta
y el motivo más prosaico:
crecer y multiplicarse
hoy en día sale caro,
pero eso ya no es traba
ni es cortapisa u obstáculo
porque ahí está ZetaPé
sacando su talonario
para pagar los pañales

y la canastilla al párvulo.

Si al pueblo lo que le afecta
es el *boom* inmobiliario
y que una casa cueste
lo que costaría un palacio,
de nuevo con la chequera
se presenta este jabato:
“Cualquiera tiene derecho
a alquilarse un adosado,
y a quien no le llegue el sueldo
no importa, se lo financio,
doscientos euros del ala
para un alquiler barato,
ya estés a verlas venir
o seas director de un banco,
que podemos permitírnoslo
mientras pague el ciudadano.
¿Qué quizá haya que endeudarse?
Pues bueno, nos endeudamos,
que entre todos saldrá a poco,
y asunto solucionado”.

Como un millonario curda
lleva días invitando
este espléndido leonés,
mecenas del proletario.
Mas con una diferencia
y es que a escote es lo invitado,
pues ya se sabe que gratis…
ni el aire que respiramos.
(Bueno, el aire, sí. De momento).

(*Tetuán 30 Días*, octubre de 2007)

Rap electoral

La campaña de las elecciones generales de 2008 fue seguida a ritmo de rap, en sintonía con los machacones mensajes que se escuchaban por ambos bandos. La economía comenzaba a centrar los argumentos de la oposición en un periodo donde nos tocó sufrir varios debates televisivos, un primo de Mariano Rajoy tuvo sus 15 minutos de gloria, supimos de la poco socialista reforma del ático del ministro de Justicia y los artistas *hicieron… bueno, lo que suelen hacer los* artistas *cada cuatro años.*

Llega la campaña,
vienen las migrañas,
ya sacan el cuento
de las dos Españas
y tras el recuento
nos llevan al huerto.
Ay, madre, qué incierto
lo de los debates por televisión
¿cuál es más tostón:
Solbes o Pizarro?
¿Tiene o no un catarro
nuestra economía?
¿Puede ser principio de una neumonía?
¿Y ese paripé
que con ZetaPé
hizo Gabilondo?
Este Iñaki es un cachondo,
quién le ha visto y quién le ve.

Más que convencido estoy
de que se esfuerza Rajoy
por no parecer apático,
mas con el cambio climático
y su primo carismático
todo esfuerzo será en vano
–otro tenía un hermano
que sabía lo justito
y poniendo cafelitos
se hizo rico ya hace años–.
Y es que no hay que ser tacaños

si del erario se trata:
para vivir como ratas
ya estamos los proletarios.
¿Que hay que reformar España?
Pues Bermejo ya se apaña
y comienza por su ático.
A un ministro tan simpático
se le paga lo que sea
y es difícil que de Ikea
amueble un piso un marqués.
Si acaso en El Corte Inglés…
que tal como está la vida
casi trescientos mil euros
se te acaban enseguida.

El titular de Justicia
se maneja con pericia
gestionando el presupuesto,
y a sus funcionarios deja
con lo puesto,
mas esto no le acompleja
y con el dedo en la ceja
hace el gesto
del apoyo electoral
que es el que todo buen artista,
cobista,
tiene escrito en su manual.
ZetaPé, en contrapartida,
les devuelve la mordida
con el canon digital.

(*Tetuán 30 Días*, marzo de 2008)

Romance de la crisis

El mundo comenzaba a derrumbarse y nosotros nos enamorábamos… de los debates nominalistas. No lo podemos remediar. Tras meses de tiras y aflojas, finalmente dijo Zapatero la palabrita en una entrevista en Antena 3. Pero dijo algo más: "En esta crisis, como ustedes quieren que diga, hay gente que no va a pasar ninguna dificultad". Y, qué quieren que les diga, a la vista de los acontecimientos, ahí acertó el presidente como nunca, a pesar de que a Oshidori no le acabara de convencer que el leonés doblara al fin el brazo dialéctico.

Que hasta que él no me lo dijo
yo no quise darme cuenta:
prefería creer que algunos
se habían vuelto majaretas,
que aquello que predecían
eran trolas agoreras
de pesimistas y gafes,
o que simplemente eran
las hordas "*antipatriotas*"
que desde la COPE truenan.
¿Que el consumo se ha estancado?
¿Que los precios ya se elevan
y para comprar limones,
que antaño valían tres perras,
ahora tienes que dejar
los calzoncillos en prenda?
Por eso no te preocupes,
que eso Sebastián lo arregla,
quitándose la corbata
y alumbrándose con velas.

¿Que las colas del INEM
ya desde las siete y media
parecen las de un concierto
de nuestro Julito Iglesias?
¿Que el Euríbor te machaca
y tienes una hipoteca
que vale el doble que el piso?
¿Que las constructoras quiebran?
Nada, nada, que eso Solbes

lo tiene ya en la cabeza
y piensa solucionarlo
después de echarse la siesta.

Mas ay, entonces lo dijo,
sin querer decirlo apenas,
con ojillos de cordero
y enarcando bien las cejas:
“pues llámenla crisis si eso
es al fin lo que desean”.
Pero yo así no la llamo,
que así no la digo, Zeta,
que desaceleración,
o frenazo o contingencia,
me suena mucho mejor
y nos hará menos mella,
que como tú bien sabes
con tu enciclopédica ciencia,
el pesimismo es un túnel
que ningún empleo crea.

“Vienen trimestres difíciles”,
nos advierte De la Vega,
pero sé que a ZetaPé
no le temblarán las piernas:
él, en dos o tres tardes,
se aprende un par de recetas
y se hace con la crisis…
unos pendientes de perlas.

(*Tetuán 30 Días*, septiembre de 2008)

Romance de Obama

Durante muchos años Zapatero intentó alejarse de aquella imagen de José María Aznar con los pies sobre una mesa que compartía amigablemente con George Bush. Luego, cuando llegó a La Moncloa, pudo sentir en sus carnes la cruel indiferencia del presidente estadounidense. Con el ascenso de Obama y su fulgurante carrera hacia la Casa Blanca, el think tank socialista se esforzó por elucubrar bochornosas analogías con las trayectorias de ambos –incluso habían nacido el mismo día, se llegó a decir como muestra de sus vidas paralelas–, y ya todos suspiraban por una alianza fraternal con los EE UU. "No he confesado antes mi simpatía por Obama para no interferir en el proceso de elección que se estaba desarrollando en el Partido Demócrata", dijo el secretario de Organización del PSOE, José Blanco, ya en pleno éxtasis de infantilismo.

Lee la prensa y se relame,
ve la tele y se entusiasma,
y con la radio da rienda
suelta a todas sus fábulas.
Según todos los sondeos
la victoria está cantada:
en las elecciones yanquis
triunfará seguro Obama
y ZetaPé tendrá al fin
amigo en la Casa Blanca.
Atrás quedarán los tiempos
en que George Bush le ignoraba,
no se ponía al teléfono,
le saludaba sin ganas
o con un "*qué tal, amigo*"
y, sin más, le despachaba.
Ahora Zeta saborea
nuevas mieles diplomáticas
y ya se ve de asesor
de aquel que parte la pana
desde Iraq a *Washingtón*,
de Pekín a Cochabamba.
De pensarlo, a Pepe Blanco
se le cae hasta la baba
–y eso que nuestro Pepiño
no quiso entrar en campaña
para no dar a Barak
todavía más ventaja–

y a Moratinos, del gusto,
el culo se le hace agua.

El presidente ya sueña
con esa fecha cercana
en que Barak le convide
a cenar cada semana
en aquel salón tan cuco
que tiene la Casa Blanca,
y tras la cena, Sonsoles
charlará con Miss Obama
de aquellas cosas que siempre
hablan las primeras damas,
mientras Zeta explica al jefe
el catecismo sociata,
el talante y la sonrisa
y el cuento de la Alianza
entre cristianos y moros,
mientras toman té con pastas.

Ya no le dolerán prendas
por tener que izar las nalgas
al paso de la bandera
de las estrellas y barras,
y quizá hasta se olvide
de su habitual tolerancia
al borrón que representa
la dictadura cubana;
puede que tenga que dar
un empujón en gramática
y tomar clases de inglés
con acento de Louisiana.
Todo esfuerzo será poco
para tan grande ganancia:
que alguien le haga algún caso
cuando va fuera de España.

(*Tetuán 30 Días*, noviembre de 2008)

Romance de *Maleni*

“Eres una plaga bíblica con cargo en el presupuesto”, define Oshidori a Magdalena Álvarez, ministra de Fomento. Conocida anteriormente como Lady Aviaco, por los 444 billetes de avión que obtuvo gratis de esa compañía cuando era consejera, aterrizó en el Gobierno zapateril con el sobrenombre –machista, según ella– de Maleni, *y no hubo infraestructura que dejase indemne. La soberbia gaditana sembró el caos por carretera, aire y vía férrea y siguió en el machito ministerial cinco años, hasta que se le envió al Parlamento Europeo con la típica patada hacia arriba. Su lema, “antes* partía *que* doblá”*, caló en la sabiduría popular.*

Lady Aviaco, Lady Aviaco,
¿qué ocurre en el aeropuerto?
¿Por qué hasta dieciséis veces
se ha retrasado mi vuelo?
¿Es la huelga? ¿Es la nieve?
¿O es que te va el cachondeo
de poner a tus paisanos
desquiciados de los nervios?
Por no quedar tú *partía*
me *tiés doblao* el esqueleto
pues llevo días en Barajas
pernoctando por los suelos,
mentándole la familia
al controlador aéreo
que se pilló una cogorza
en la cena de Año Nuevo.

Lady Aviaco, Lady Aviaco,
¿sufriste tú este atropello
cuando de gratis cogiste
más de cuatrocientos vuelos?
No sabes qué suerte tienes
de que en aquellos momentos
cuando ibas en avión
tanto como uno va en Metro,
aún no te hubieran dado
la cartera de Fomento.
Dicen que estás en las nubes,
Magdalena, mas no es cierto:

que también a ras de tierra
siembras, como en los cielos
el caos allá por donde
se mueve tu ministerio.

Si cae la nieve, el atasco
que se forma es kilométrico,
la sal gorda no aparece,
se cierran las vías de acceso
y tú dices que la culpa
será del hombre del tiempo
y que quién iba a pensar
que nevase en pleno invierno.
Si es en la línea férrea
donde pones tu salero,
de grietas y socavones
salpicas todo el trayecto,
minimizas el desastre
y te encaras con los medios.
Eres una plaga bíblica
con cargo en el presupuesto:
si a Barcelona diriges
tus labores de gobierno,
colapsas las Cercanías,
el AVE se vuelve lento
y el aeropuerto de El Prat
coge un tremendo cabreo
hasta que al fin te reprueba
–qué vergüenza– el Parlamento.

En fin, que eres una joya,
Maleni de mis desvelos.

(*Tetuán 30 Días*, *febrero* de 2009)

Romance de la situación

El País *traía a sus páginas un juego de espías entre la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento, así como la existencia de dossieres con información comprometedora para algunos políticos. Entretanto, al ministro de Justicia, Mariano Fernández Bermejo, le pillaban de cacería mientras tenía a sus funcionarios en armas, y el presidente de Galicia, Emilio Pérez Touriño, se dedicaba a reformar con alegría –y dos millones de euros– su despacho, que ya hemos visto que el interiorismo de lujo es costumbre muy en boga entre socialistas al mando.*

Ni El Quijote, ni Velázquez,
ni Pau Gasol ni Casillas,
que si en el resto del mundo
por algo se nos envidia
es por el vasto talento
de nuestra clase política.
Como ya han resuelto todos
los problemas de la Villa,
en Madrid pasan el tiempo
jugando a juegos de espías,
así, espiando, espiando,
espía que te espiaría,
ya sea al vecino de enfrente
o al de tu propia familia.
Si se cansan de espiarse
con los dossieres principian
y vuelan entre despachos
rumores y habladurías,
que aquí el político es,
a fuer de español, cotilla,
y se extasía con los chismes
igual que Jesús Mariñas.
Del dossier se va a las tramas
de untos y canonjías,
que es cantar con voces nuevas
canciones ya muy antiguas.

Mas el ingenio político
salta de orilla en orilla,
y si unos ponen el cazo,

otros van de cacería
aunque en la biblia del *progre*
sea cosa no bien vista.
El tal Fernández Bermejo
echa al fuego gasolina:
mientras jueces y juzgados
en España se amotinan,
para olvidarse del chasco
se marcha de montería
sin licencia y a lo loco,
pagando o por la patilla
y cenando con un juez
con quien hace buenas migas
pues, además del muflón,
buscan idénticas víctimas.
En la taifa de Touriño
derrochan con alegría:
el sultán pule su trono
–a medio kilo la silla–
y decora su despacho
con oro y plata macizas.
Rubalcaba, ese Fouché
que cae siempre boca arriba,
cambia una orden que no dio
o que dio de medias tintas
para cazar "*sin papeles*"
como quien dice a escondidas:
otro sociata que coge
gusto a la caza furtiva.
Ni Ferrán Adrià ni Goya,
ni la Alhambra granadina,
el mayor tesoro patrio
es nuestra casta política.

(*Tetuán 30 Días*, *marzo* de 2009)

Romance de los dos ministros

Trinidad Jiménez y Miguel Sebastián se llevaron sendos varapalos en sus enfrentamientos con Alberto Ruiz-Gallardón por la alcaldía madrileña. Cada elección del candidato socialista parecía la crónica de una derrota anunciada, pero si al PSOE no le importaba errar en la elección de su aspirante idóneo, menos aún a los propios elegidos, sabedores de que, poco tiempo después, su jefe les buscaría un mejor acomodo en el Consejo de Ministros. Cuando pasaran otros cuatro años se buscaba otro candidato esperanzador, y todos contentos.

Se apellidaba Jiménez,
le llamaban Trinidad
aunque le pusieron Trini
cuando aquí, en la capital
saltara al ruedo político
queriéndole arrebatar
a su primo Gallardón
la vara municipal.
Simpática malagueña,
lista, bajita y jovial,
paseó su chupa de cuero
varias veces por Tetuán
buscando arañar los votos
que al fin no pudo lograr
pues su primo suprimióla
de la lid electoral
sin apenas despeinarse,
sin quererla golear,
y después de unos tres años
purgando de concejal
volvió al redil de su *presi*,
fue secretaria estatal
y ahora se la compensa
con un sueldo más mollar
y una cartera que dice
ministra de Sanidad.

Otro amiguete de Zeta
dispuesto a se inmolar
fue el economista *progre*

Miguelito Sebastián,
como indica su apellido,
fiel *valet* presidencial
quien, fardando de moderno,
de enrollado y de *sportman*,
nos dijo que iba a la Dehesa
de la Villa a corretear,
que Internet sería gratis
si él llegara a gobernar
y que taparía todos
los hoyos de la ciudad.
Mas el pueblo madrileño
fue torpe a carta cabal
y le dedicó en las urnas
un revolcón colosal,
un descalabro de órdago,
un éxodo electoral
que le devolvió a las aulas
de la universidad
a esperar una llamada,
pronto habría de llegar:
"Hola, Miguel, soy Jose,
deja ya la facultad
pues te he nombrado ministro
en pago a tu lealtad,
que si el pueblo no te quiere,
yo te sabré valorar".

Del fracaso al ministerio
no es difícil transitar
si a la paciencia le sumas
de ZetaPé la amistad.

(*Tetuán 30 Días*, mayo de 2009)

Lo que el viento se llevó

Toda la vida llevaba diciendo el PSOE aquello de "la tierra, para el que la trabaja", y ahora resultaba que no. Lo anunció Zapatero en una cumbre sobre el cambio climático en Copenhague: "La tierra no pertenece a nadie, salvo al viento". El cachondeo ibérico no se hizo esperar, claro, más aún cuando se descubrió que la frasecita estaba plagiada de un discurso pronunciado hace más de 150 años por un jefe indio. Pero además de quedarse la tierra, el viento también se llevaba la posibilidad de fumar en los restaurantes, tras la entrada en vigor de la Ley Antitabaco, y aventaba también aquellos presuntos "brotes verdes" que creyó ver un día la ministra Elena Salgado.

Que no es de nadie la tierra
pues es propiedad del viento
es una bella enseñanza
que enseñónos Zapatero
en su *tournée* en Copenhague
con los *climato-al-gore-ros*
donde un asesor avispado
le plagió el bello argumento
a un indio de hace dos siglos:
si la SGAE se entera de ello
nos mete a Zeta en chirona
por apropiarse lo ajeno.
Mas si la tierra no es mía
ya que es el viento su dueño
habrá que notificar
por carta al Ayuntamiento
que a partir de ahora, el IBI
lo debe pagar el viento.

Como somos insensatos
abocados al destierro
junto a la tierra nos quitan
los mejores pasatiempos,
las diversiones más gratas
y el vicio más placentero.
En el año que comienza
llegan difíciles tiempos
donde fumar tendrá penas

de cárcel o azotamiento
si en un bar alguien se atreve,
si tiene el atrevimiento
de encenderse un cigarrillo
y ensuciar un cenicero.
Como unas castañuelas
se han puesto los taberneros
imaginando las pérdidas
que les traerá el decreto
ahora que ya la crisis
no es que haya tocado suelo
sino que está en las calderas
do mora Pedro Botero,
donde aquellos brotes verdes
jamás logran ver el cielo
por más que los subvencione
con el Plan E este gobierno.

Empezamos pues el año
sin tierra –porque es del viento–
sin fumar en las tabernas
–lo prohíbe el ministerio–
y con la crisis pasando
otro añito en el infierno.
Menos mal que la bolita
quiso caer en Estrecho
llevando a nuestro distrito
un buen pellizco de euros.

(*Tetuán 30 Días*, enero de 2010)

Romance del cuento *progre*

Yo no sé cómo se pudo hacer una Transición hace más de 30 años sin que existiera un Ministerio de Igualdad. Afortunadamente, de aquel error histórico nos sacó José Luis Rodríguez Zapatero, que puso al frente de la cartera a la jovial Bibiana Aído. La ministra enseguida la emprendió contra el machista Walt Disney y la mala influencia que constituían personajes como Blancanieves o Cenicienta, cuyas historias fomentan el sexismo desde la más tierna infancia y luego, claro, esos niños crecen y pasa lo que pasa. Menos mal que teníamos a Aído.

Érase una ministra
cuyo nombre era Bibiana,
que pretendía desterrar
de los cuentos y las fábulas
cualquier rastro de machismo,
cualquier sexista palabra,
cualquier homófobo término
y cualquier mirada rancia
que Esopo, Perrault, los Grimm
y demás ralea de fachas
nos colaron de rondón
en sus historias contadas.

Tras recuperar la Historia
a por las Letras avanza
la adalid del feminismo,
la institutriz ciudadana
que cree que haciendo retoques
en esos cuentos de marras
bastaría para dejar
la narración bien contada.
Supongo que en el cuento ese
que ahora nos cuenta Bibiana
Blancanieves sería negra,
o mejor, subsahariana,
no sabría cocinar,
ni coser ni usar la plancha
pues los enanos, en paro,
de todo ello se encargan.
La bruja tampoco envidia

de Blancanieves su gracia
pues viene de hacerse un *lifting*
junto a un implante de mamas
y podría posar en *Vogue*
como la vice y su panda.

Pulgarcito no es enano,
que eso es descripción macabra,
sino que es talla XS
por sufrir acondroplasia,
igual que Gruñón, Mudito
y el resto de su prosapia;
el Gato con Botas es
un *drag queen* que en Chueca pasa
el día con los Tres Cerditos
haciéndose cochinadas.
La Bella Durmiente duerme
y sueña mientras descansa
con el beso salvador
de una princesa lesbiana;
y Cenicienta sería
una mujer liberada
con un criado a su cargo
que le organiza la casa
mientras ella va de compras
al barrio de Salamanca
a comprarse unos *manolos*
y un bolso ideal de Prada
para acudir a la fiesta
–en taxi, no en calabaza–
en honor de esa lumbrera
cuyo nombre era Bibiana.

(*Tetuán 30 Días*, mayo de 2010)

Romance en huelga

El 29 de septiembre de 2010 se celebró una huelga general contra la reforma laboral promovida por el Gobierno de Zapatero. Una huelga atípica, porque su diana no era el propio Ejecutivo, que "no puede dar marcha atrás", según el secretario general de UGT, Cándido Méndez, y que si por desventura había "cambiado de carril" había sido obligado por el "guardagujas que es la Unión Europea". Al final, la convocatoria tuvo un desarrollo discreto, y es que cuánto mejor se hacen las huelgas cuando el enemigo es más evidente y, además, no está dentro.

Lo siento, pero hoy no me leen
y créanme que lo siento.
Me he declarado en huelga
y este mes no habrá *Reverso*.
Lo siento por mis lectores,
esos dos o tres adeptos
–que son, además, familia–
mas hoy no escribo, hoy huelgo
pues así me lo encomiendan
Toxo y Méndez, esos genios,
dos lumbreras sindicales
que alumbran al mundo obrero.

Toxo y Méndez me lo piden
y yo, sensato, concedo,
unirme al general paro
dejar la rima en suspenso
y con los brazos caídos
demostrar mi descontento
igual que hace Miguel Ríos,
igual que lo hace Juan Diego
o Sabina o Almudena
o el resto de *cejateros,*
que incluso Pedro Almodóvar,
tan atento siempre Pedro,
se sumará a nuestra holganza
como buen paria manchego.

No es porque se haya vendido

nuestro gentil Zapatero
al capitalismo avaro,
comeniños, comeempleos,
pero no da con la tecla,
no acierta con los remiendos,
y al tiempo que sube el paro
incrementa los impuestos.
Todas esas son medidas
que aumentan mi desconcierto
mas conste que ésta no es huelga
en contra de este gobierno
que tan bien nos subvenciona
a *rojillos* y *ugeteros*:
la huelga es un día de fiesta
del Estado de Derecho,
y si ha de haber responsables
que carguen con el mochuelo
sea entonces doña Espe
y su corte de banqueros,
empresarios sin escrúpulos
y cargos puestos a dedo.

Hoy Oshidori descansa
mas no es por gusto mi asueto.
Es porque tengo un piquete
agarrándome el pescuezo
y con sus dotes dialécticas
y un bate como argumento
me ha sugerido que deje
de enredarme con los versos.

(*Tetuán 30 Días*, octubre de 2010)

Romance sin humos

La segunda Ley Antitabaco promulgada por el Gobierno en un plazo de cinco años extendía la prohibición de fumar en cualquier espacio de uso colectivo, abierto al público y que no estuviera al aire libre, además de prohibirlo también en zonas como marquesinas, recintos educativos o parques infantiles. Este endurecimiento hacía temer a los hosteleros –muchos de ellos ya habían modificado sus instalaciones para adecuarse a la ley de 2006– una reducción de hasta el 20% de sus ventas. No faltó quien desafió las prohibiciones, aunque a la postre su intento fuera más heroico que efectivo.

No es Bin Laden ni es la mafia
ni son los encapuchados,
nuestra mayor aflicción,
no es la crisis ni es el paro,
es la letal nicotina
y el dióxido nefasto,
que en los pulmones se cuelan
y te los dejan tiznados.
A hospitales, guarderías,
marquesinas o espectáculos
les rodea a partir de ahora
todo un cordón sanitario,
un espacio *libredehumos*
y quien ose traspasarlo
con el mortífero tufo
de un humeante cigarro
se librará de la cárcel
–que aún no se atreven a tanto–
mas le tocará aflojar
el consiguiente multazo.

Los bares y restaurantes
han sido purificados
y ahora solamente huelen
a fritanga o a sobaco,
mientras sus dueños se enjugan
las pérdidas y los llantos
y alguno hasta se rebela
ante un porvenir infausto

y, en agarrando la ley,
se la pasa por el arco
del triunfo, o la entrepierna,
dicho en paladín romano.
Deben andarse con tiento
estos insubordinados
pues la policía está alerta,
y emulando a la Gestapo,
perseguirá a los impuros
y escuchará a los chivatos
que avisen de aquellos bares
donde se siga fumando.
El soplón en la ley *progre*
acecha tras cada estanco.

En la España nueva y pura
no hay sitio para el tabaco:
Groucho Marx se exiliaría,
y Sherlock Holmes, otro tanto,
y hasta nuestra Saritísima,
tan propensa a los cubanos,
esperaría a su amor
pero lo haría chupando
un pirulí de naranja
o bien un bombón helado.
Sólo al tendido del siete
dejan prender sus habanos,
pues a ver quién les prohíbe
cualquier cosa a esos pesados,
capaces de ir a por Leire
y correrla a almohadillazos.

(*Tetuán 30 Días*, febrero de 2011)

III. De algo hay que hablar

Soneto a Aquí hay tomate

Este soneto inédito, escrito cuando aún no existía El Reverso, está dedicado a uno de los grandes referentes televisivos de aquellos años. Por cierto, Aquí hay tomate *fue líder de audiencia durante sus cinco años de emisión, pese a que coincidía en su franja horaria con los documentales sobre fauna que emite La2, tan seguidos.*

Allí donde la mugre se debate,
allí donde se exhibe un capirote,
allí donde la mierda halla su bote
allí (mejor que *aquí*) es donde *hay tomate*.

Allí donde al famoso le dan cate
donde ríe y se divierte hasta el más zote
donde medra el zoquete de gañote
y la zorra y el cornudo es acicate.

Aquí está el ejemplo mentecato
de lo que hoy en día es pasar el rato
frente al televisor, bicho maldito:

verduleras y damas de copete
se tragan la bazofia cual chupete
de este *Aquí hay tomate* de refrito.

Romance de la barbarie

Recuerdo sobre todo el cielo gris de la mañana del 11 de marzo de 2004. Como presagio de lo que vendría durante aquel día y durante todos los días, semanas e incluso años después. El impacto fue tan devastador que situó en su exacta medida la valía de casi todos: del personal de emergencias, de la ciudadanía en general y, por supuesto, de los políticos. El único romance sin una pizca de sátira fue también uno de los más fáciles de versificar, y en él está el modesto homenaje de Oshidori a todas las víctimas de aquella efeméride brutal.

Malhaya los asesinos
que la tragedia engendraron
aquel doloroso día
del maldito once de marzo,
en que la bella Madrid,
crisol de propios y extraños,
desangróse con la sangre
de doscientos ciudadanos,
se retorció con las víctimas,
hizo suyos sus quebrantos
y vertió infinitas gotas
de un inconsolable llanto,
cuando en la estación de Atocha
y en lugares aledaños
saltaba el cardio de todos
roto en doscientos pedazos.

El cielo estaba plomizo
aquel amanecer infausto
mas negro, de odio azabache,
lo trocaron los villanos,
de muerte y terror ahítos,
de fe y de impiedad cegados,
con el único propósito
de sembrar Madrid de pánico,
y segar la vida en flor
de estudiantes, de empleados,
de madres con sus retoños,
de niños con sus hermanos,
destrozando la memoria

de familias, durante años,
y todo por un… ¿por qué?
Que uno no acierta a explicarlo:
¿Qué fuerza devastadora,
qué ansia o afán malvados
justifican tal masacre?
¿Qué fin fundamenta el daño?

En las horas posteriores,
políticos consternados
lamentaban la tragedia
pero fue pasado un rato
que volvieron por sus fueros
adueñándose del acto
para proseguir su juego,
miserable, interesado,
de quién saca la tajada
mayor ante tanto escarnio.
Entretanto, los vecinos
y España entera, entretanto,
se vaciaba en ayudas,
en mil gestos solidarios,
ya fuera donando sangre
o auxiliando a los dañados
mientras que la Policía
y los cuerpos sanitarios
no cedían al desaliento
dando un ejemplo palmario
de eficacia y buen hacer:
mi gratitud como pago.

Todos morimos un poco
en aquel 11 de marzo.

(*Tetuán 30 Días*, abril de *2004*)

Romance del zoo ilegal

Mario’s Zoo *pasaba por ser una clínica veterinaria con venta de accesorios para mascotas, aunque la verdadera vocación de su propietario era el comercio ilegal de especies protegidas. Tras la denuncia de una organización ecologista, la Guardia Civil descubrió en el sótano del negocio hasta 200 animales de compañía malviviendo junto a 22 variedades exóticas. También hallaron más de 70 ejemplares fallecidos, un millar de ratas que se usaban como alimento y hasta un cocodrilo en el frigorífico. Sin embargo, a este traficante de fauna no pudo imputársele delito alguno –al no superar el valor de los ejemplares los 18.000 euros–, sólo varias infracciones administrativas.*

Mario’s Zoo Animanía
no era lo que parecía.

La de Pamplona, en Tetuán,
ancha y fluida avenida,
fue escenario de un suceso
macabro hace unos días,
cuando agentes del Seprona
registraron una clínica
veterinaria llamada
Mario’s Zoo Animanía,
y encontraron que la tienda,
inhóspita y clandestina,
albergaba en el subsuelo,
tras una tapia escondida,
una caterva animal
de diferentes familias
en estado deplorable,
hambrienta, desasistida,
cuya suma, los doscientos
superaba a simple vista
contando entre ellos al dueño,
autor de la tropelía.

Los vecinos denunciaron
hace meses lo que había
en aquel sótano infame
del hedor y la inmundicia,

generado por un arca
de Noé de pesadilla,
donde no faltaba un loro,
dos hurones, tres chinchillas,
lirones, iguanas, monos,
un coapí, varias ardillas,
dos decenas de tarántulas
que asustarían a Spiderman,
perros de raza Yorkshire,
mil ratas para comida
y hasta un cocodrilo muerto
en la sala frigorífica.
Nunca fue, pues, tan certera
esa sentencia canina
de llamar vida de perros
a quien lleva mala vida.

Fue en la calle de Pamplona,
que es más que calle, avenida,
donde este mercachifle,
este Noé de pacotilla
se puso a ganar dinero
de la forma más cochina.
Esta especie de gentuza
sí es preciso que se extinga.

(*Tetuán 30 Días*, septiembre de *2004*)

Romance de la despedida

Después de ocho años en antena, Javier Sardà anunciaba el fin de Crónicas Marcianas, *un exitoso* show *nocturno que, tras unos buenos primeros años fue perdiendo calidad y decoro a chorros y es hoy considerado por la mayoría como uno de los paradigmas de la telebasura, ya moneda común en los contenidos televisivos. Sin embargo, esta definición parece que irritaba a nuestro protagonista por lo que, como desagravio, Oshidori se vio obligado a despedirse de él en verso, en uno de sus romances más ásperos.*

Dices, Javier, que te vas,
y se me desboca el llanto,
dices que sufres de estrés,
que te ha hecho mella el cansancio,
que comprendes que tu público
se quede desconsolado
pero que tú te mereces
algún tiempo de descanso
después de que tantas noches
durante estos ocho años
a tu basura marciana
nos hayas acostumbrado.

Te comprendo, Rey del Cieno,
comprendo que tu descaro
tiene un límite, lo sé,
mas siente mi desamparo:
¿Quién, cuando ya no estés,
enganchará a los noctámbulos
con el culo y con los gritos
de un apio venezolano?
¿quién reunirá en tu mesa,
codo con codo, a tu lado,
a toda la flor y nata
del pensamiento ilustrado?
¿Quién, como tú, podrá ahora
burlarse de minusválidos,
insultar la inteligencia,
predicar con *Gran Hermano*,
dar lecciones de moral,

vociferar todo el rato,
convertir las cosas serias
en burdo y falaz espectáculo,
dar voz a necios supinos
a tontarras y a zorrastros
y salir indemne siempre,
sabio al fin, e inmaculado,
como el gran dómine que eres
del circo del *telefango*?

Vete, Javier, si es que quieres
disfrutar lo que has ganado
–50 millones de euros,
dos aviones, tres *palacios*–
mientras te hacías el *progre*:
lo merece tu trabajo.
Es difícil ser tan ruin,
es caro caer tan bajo,
mas tú no tienes la culpa
de aprovecharte de incautos.
Lo peor es cómo dejas
a tanto opositor a asno
que te ve y que te jalea
en tus regüeldos marcianos.

Lo triste es cómo se queda
tu corte de mamarrachos.

(*Tetuán 30 Días*, mayo de 2005)

Romance de amor castizo

Habiendo nacido y vivido siempre en Madrid, qué menos que una declaración de amor para la patria chica.

Me gustas por lo que eres,
más que por lo que aparentas,
por tus saberes castizos
más que por tus poses nuevas,
por tus callos, tu cocido,
por tus dos o tres tabernas
con las que, a cada diez pasos,
aun sin querer te tropiezas.

Porque eres todo y a un tiempo,
cosmopolita, paleta,
sensiblera, solidaria,
ahíta de indiferencia,
estresante y peligrosa,
aristócrata y plebeya,
canalla a la vez que progre,
santurrona y verbenera;
de chotis en la baldosa,
y botellón en la acera;
perezosa cuando el alba
por las noches, bien despierta,
que no le teme a la luna
tu alma de nocharniega,
de *echá p'alante* con todo,
de payasa y de chuleta.

Por tu rastro de Cascorro,
tu Retiro y tu Pradera,
por el prodigio del Prado
y tu Cibeles de piedra,
por tus cientos de atracciones
y tus miles de trincheras;

porque en tus calles, España
con el mundo se entremezcla
haciéndose madrileño
quien sea que pise esta tierra,
porque aquí no hay forasteros,
ni maquetos ni charnegas,
ni vecinos de segunda
por no saberse tu lengua,
que si acaso no la saben,
se dan a entender por señas.

Porque diviertes al rico
igual que al que está a dos velas
y porque hay días que confieso
soportarte a duras penas.
Porque está mi vida en ti
y porque en ti, quizá, yo muera.
Por eso te quiero, madre,
Madrid de mis entretelas.

(*Tetuán 30 Días*, noviembre de 2006)

Romance del 2 de Mayo

Se cumplían 200 años del glorioso levantamiento popular ante las tropas francesas, uno de los actos más heroicos de los madrileños en toda su historia y que, si bien fue finalmente reprimido, sirvió para prender la mecha de la indignación y las protestas en el resto del país, que desembocarían en la Guerra de la Independencia Española.

Madrugaba la mañana
por las lindes de Palacio
y un carruaje aguardaba
un traicionero traslado
que con destino a Bayona
llevaría a dos muchachos;
encañaban ya los trigos,
y en flor estaban los campos,
lo que equivale en romance
a decir que era por mayo.
Plácido dormía Murat
y Napoleón dormía plácido
ajenos a los rumores
que se extendían por los patios,
por las plazas, las callejas
y los cruces aledaños.
Un rumor como de pólvora
que sólo pide un chispazo
para prender las conciencias,
para enardecer los ánimos
de las gentes de Madrid,
que hartas ya de gabachos
se lanzan en una orgía
de sangre y de navajazos.

Un delirio popular,
un homicida arrebato
desencadenó la furia
del inculto populacho
contra la tropa invasora
que desconocía el tamaño

de las gónadas de un pueblo
en su orgullo atropellado.
Zapateros, taberneros,
manolas, críos, criados,
se lanzaron a degüello
con lo que tenían a mano:
cuchillos, dientes y puños,
cubos de agua hirviendo y palos,
frente a un enemigo invicto,
temible y bien preparado
que sufrió un buen revolcón
a las primeras de cambio.
Quedaron los gobernantes
por el miedo agarrotados.
Quieto quedóse el Ejército
exceptuando a un puñado
de oficiales que se unieron
a los vecinos más bravos
e hicieron de Monteleón
–Velarde y Daoíz al mando–
una resistencia heroica
que igualaría la de El Álamo.
En la calle, paradojas
de la vida y sus milagros
se daban vivas al rey,
a un Fernando *el Deseado*
que resultó indeseable,
dañino, cruel y nefasto.
Mientras que los madrileños
regaban el empedrado
con su sangre, inmerecida
por tan brutal soberano,
Goya daba testimonio
con trazos extraordinarios
de lo que fue la jornada
más gloriosa de estos barrios.

(*Tetuán 30 Días*, mayo de 2008)

Soleá de la nueva cocina

Santi Santamaría no fue, en puridad, un cocinero ceñido a la más estricta tradición. Sin embargo, en 2008 publicó un libro, La cocina al desnudo, *en el que criticaba duramente los aditivos e ingredientes químicos de la denominada cocina tecnoemocional, que consideraba más propios de la alimentación industrial. Aquello era un torpedo en la línea de flotación de nuestra* vedette *más insigne de los fogones, Ferrán Adrià, y desencadenó una polémica en la que intervendría hasta el presidente del Gobierno. Santamaría moriría en 2011 debido a un infarto de miocardio.*

Dejen que lance hoy mi verso
cantado por soleares
a un cocinero converso.

Un cocinero que antaño
componía sus fogones
al servicio del engaño.

Santi Santamaría,
por fin, ay, te caíste
del caballo, ¡qué alegría!

Que no hay farsa más ruin
que esa a la que los cursis
llaman *nouvelle cuisine*.

La nueva cocina, aunque yo
me acuerde frecuentemente
del padre que la inventó.

¿Y en qué consiste tal fraude?
En que un cocinero desbarra
y la crítica le aplaude.

Y cuanto el chef más desbarra
menos comemos, y el precio
más se nos sube a la parra.

Que, sea con IVA o sin IVA,
resulta en exceso cara
la cocina creativa.

El “arte molecular”
se sirve siempre en un plato
cuadrado o rectangular.

Plato enorme y elegante
aunque luego, dentro de él,
te pongan sólo un guisante.

Mas no un guisante cualquiera
sino uno bañado en arcilla
sobre una espuma de pera.

Y una pera con pasado,
pues fue cogida del olmo
del que escribiera Machado.

Quien se crea un sibarita
debe empezar a sorber
la tortilla con pajita.

Y extasiarse con las algas
en lecho de berberechos
al dulce aire de nalgas.

Mas si lo que usted ansía
son los huevos con chorizo…
llame a Santamaría.

(*Tetuán 30 Días*, junio de 2008)

Romance de la primera vez

Que el presidente cántabro Miguel Ángel Revilla vende tan bien su región como se vende a sí mismo no es ninguna novedad. Que eso le acarrea casi tantos aplausos como críticas, tampoco. Una noche cometió el pecado de responder a una pregunta durante un programa televisivo, y se le pretendió organizar un cadalso –bastante rancio, la verdad– por fomentar la prostitución, y encima hacerlo en prime time.

Que la verdad a nadie gusta
resulta cosa sabida,
más aún si ésta se salta
la actual corrección política,
visado sin el cual hoy
si pueden te crucifican.

A un programa de la tele
fue el presidente Revilla,
que es de los cántabros todos
la *vedette* más eximia,
el baranda más chismoso
y mecenas de taxistas.
Acudía pues, les digo
para hacerse una entrevista
allí donde Buenafuente
la medianoche ameniza
cuando, preguntado por
cuándo estrenara su hombría,
se le ocurrió al interfecto
contestar sin medias tintas:
“Pues fue a los dieciocho años,
y pagando unas perrillas”.
¡Válgame Dios! ¡Anatema!
¡Anatema, vil Revilla!
¡Pues que alquiló a una mujer
para hacer cosas cochinas!
Las cántabras del PP,
flor de la mojigatería,
al oírle se hacen cruces
y rezan el *Ave María*;

se concentran en las calles
siete u ocho feministas
en pro de las peliforras
de la época franquista
y los hombres, como tal,
esbozan media sonrisa
y lamentan la expresión
nomás por el qué *dirían*.
Mientras tanto, Bibí Aido,
la igualitaria ministra,
se inhibe de la trifulca
y hace como que no oía.

Mas Revilla no se arruga
ni se marcha de puntillas
–bien escrito, así, con ene,
por favor no la supriman–
frente a aquellas que le acusan
de alentar la apología
de frecuentar lupanares,
burdeles, casas de citas,
y dice que en aquel tiempo
es lo que todos hacían,
lo que se ha venido haciendo
desde tiempos de la Biblia
y lo que se hará mañana,
si hay quién lo solicita
pues, al igual que la caza,
resulta labor antigua,
con demanda asegurada
por más que rabien las pías.

(*Tetuán 30 Días*, octubre de 2008)

Romance de las gayolas

El Consejo de la Juventud y el Instituto de la Mujer de Extremadura presentaban la campaña El placer está en tus manos, *que incluía cartelería, folletos y tres talleres de educación afectivo-sexual entre cuyos contenidos se hallaba "la autoexploración sexual y el descubrimiento del placer", todo ello por un módico precio de 14.000 euros. La iniciativa levantó cierta polvareda, si bien la cosa no daba para mucho más que la constatación de que el socialismo, al igual que vela por lo que bebemos, lo que comemos o lo que fumamos, también se preocupa por que mantengamos unos "hábitos sexuales" saludables y desprejuiciados.*

La Junta de Extremadura
debe de andar algo ociosa
y, tras estrujarse el seso,
se ha sacado de la boina
una campaña-taller
que fomenta y desarrolla
lo que bien podrían llamarse
las artes masturbatorias,
para enseñar a los púberes
a tocarse la zambomba.
"*El placer está en tus manos",*
avisan desde el eslogan,
aunque habrían de añadir
que aun con una mano sobra
pues dos manos es jactancia
incluso para las tropas
descendientes de Cortés,
de Pizarro y de Balboa.

Cuando escribió Muñoz-Seca
Los extremeños se tocan
no sabía lo certera
que resultaría su broma,
mas parece que los jóvenes,
y por supuesto las *jóvenas*,
requieren orientación,
ya sea práctica o teórica,
cuando les da por ponerse a
jugar con la perinola,

a realizarse una pera,
a rozarse la bellota
o a cascarse una gallarda,
que en esto es amplio el idioma.

Del taller poco se sabe
o más bien, mucho se ignora.
Las portadas de *Interviú*
harían de libros de historia
y en la sala multiusos
es posible que se pongan
películas del destape,
de Bigas o de Almodóvar,
que en la fuente más cañí
hay inspiración de sobra.
Si el tutor se pone duro
–perdón por la palabrota–
quizá les mande deberes
para que hagan en su alcoba
y que así, los rezagados
puedan subirse… la nota.

Uno sabía que la LOGSE
y las posteriores normas
dejaron a los alumnos
en la burricie más honda,
mas nunca sospecharía
que llegara a tal la inopia
que no supieran hacerse
ni una cándida manola.

(*Tetuán 30 Días*, diciembre de 2009)

Romance del preso común

El actor Guillermo Toledo no para. Con tanta "injusticia social" en el mundo por la que manifestarse, parece normal que no tenga tiempo para dedicarse a lo que presuntamente es su oficio. Y es que ser activista es muy duro. Lástima que esa "lucha social" se vuelva laxa al tratar la dictadura cubana, como en la muerte de Orlando Zapata en una cárcel castrista. "Un delincuente común, ni siquiera era un disidente político", evacuó entonces nuestro protagonista.

Un apellido imperial
tiene Guillermo Toledo
más conocido por Willy,
que suena algo más moderno
si te mueves en los círculos
del progresismo cinéfilo,
de las *pelis* de los maquis,
de los obispos abyectos
y del pin del no a la guerra
si hoy conviene ponérselo.
Tres estampitas amparan
a Willy en su cabecero:
de Fidel, de Ho Chi Minh
y de nuestro Zapatero,
síntesis y resumen
de su ideario hemipléjico.

Quejábase este tal Willy
por el brutal linchamiento
al que fuera sometido
según él, sin merecerlo,
por unas declaraciones
que armaron grave revuelo
en que tildó a un disidente
del paraíso caribeño
de delincuente común,
escupiendo sobre un muerto
que pedía dignidad
para los cubanos presos.
Diríase que el pobre Willy,
tras expeler tal denuesto,

pinta mejor que interpreta
pues es mediocre actorzuelo
mas cuando habla se retrata
más que por fuera por dentro,
mostrándonos el sectario
que alberga en su hondo pecho.

Y uno ante tal oprobio
no debe guardar silencio
y quisiera responder
a este tartufo patético,
a este niño de papá,
cómico de medio pelo,
que se mordiese la lengua
antes de injuriar a un muerto,
que regrese a sus tareas
de suscribir manifiestos,
a acarrear la pancarta
y a arquear un poco el dedo
haciendo la contraseña
del buen actor *cejatero*.
Y que la próxima vez
que se dé en Cuba un garbeo
cambie, aunque sea una noche,
su habitual aposento
y se vaya a Kilo Ocho,
a la celda de aquel preso,
común que no disidente,
según su propio argumento.
Y cuando regrese a España
nos vuelva a contar el cuento.

(*Tetuán 30 Días*, abril de 2010)

Romance de Don Andrés

Lo que nunca creí que verían mis ojos se produjo la noche del 11 de julio de 2010 en Johannesburgo. El albaceteño Andrés Iniesta, con su gol en la prórroga frente a Holanda, daba a España la Copa del Mundo de Fútbol, un hito que parecía inalcanzable para quienes llevábamos décadas sufriendo decepción tras decepción. Dos años antes se había ganado la Eurocopa –y dos después se ganaría una más–, pero aquella celebración fue sin duda la más especial. Ese goleador se merecía su romance, y lo tuvo.

Se dice que en Albacete
sólo hay quesos y navajas,
que hay tan poco que admirar
de aquel lugar de La Mancha
que incluso hasta el pueblo llano,
con su sapiencia ordinaria,
recomienda a los viajeros,
si por Albacete pasan,
hacer sólo un par de cosas:
que evacuen y se vayan.

Mas en un sobrio paisaje
de esa tierra castellana,
en una pequeña aldea
por Fuentealbilla nombrada
nació un pequeño diablo,
pálido como la sábana
que en los cuentos infantiles
vestían nuestros fantasmas,
que devolvió la alegría
a esta maltrecha corrala,
a este país en gayumbos,
huérfano de héroes y hazañas.

Fue una noche allá por julio,
en ciudad sudafricana:
un puñado de bajitos
portando la rojigualda
se jugarían el Mundial

contra las hordas de Holanda,
un equipo obsesionado
por tomarse la revancha
de la derrota de Breda
que el gran Velázquez plasmara
en la famosa pintura
conocida por *Las Lanzas*.
Flamencos pues se pusieron
los holandeses de marras
y viendo que nuestros tercios
no eran ya los de los Austrias…
pues lo que era previsible:
nos cosieron a patadas.

El desenlace era incierto
cuando el tiempo extra expiraba
mas entonces emergió
el talento de La Mancha,
y de un derechazo, Iniesta
envió al fondo de las mallas
el balón y los problemas
que deprimían a España.
Luego el éxtasis patriótico,
la alegría desbocada,
la fiesta en todo el país,
el llanto y el beso a Sara,
y un jovencito manchego,
enorme pese a su talla,
tímido, bueno y genial,
que se merece una estatua.

(*Tetuán 30 Días*, septiembre de 2010)

Pepinillo español

Alemania informaba de un brote epidémico producido por la bacteria Escherichia Coli –E.coli– tras detectar más de 3.000 casos de infección alimentaria. La primera reacción de los simpáticos teutones fue culpar a los vegetales importados de España, en particular a nuestro pepino. Días después el gobierno germano tuvo que retractarse, barajándose incluso una explotación alemana de brotes de soja como posible foco –más tarde también se descartaría este origen–. En España jamás se había descrito un sólo caso de infección debido a esta bacteria, pero el daño a nuestros huertos ya estaba hecho.

(Con música de 'Soldadito español')

Al brotar una bacteria
que se llama el *E.colí*
quien causaba esa epidemia
era el pepino de aquí,
te acusaron los teutones
sin motivo y sin razón,
mas como eras inocente
hoy te traigo esta canción.

Pepinito español
en vinagre o aceite
el *E.coli* te hirió
y te mató la Merkel,
la culpa no fue tuya
como dijo Alemania
que sembró la sospecha
y dejó que en tu mata
te pasaras de fecha.

Pepino verderón
pepinito de España,
tu calibre es mayor
que la *frankfurt* germana,
quizá sea la envidia
lo que tiene esa Ángela,
pues de ti no me empacho
y el *chucrut* nada tiene

que ver con el gazpacho.

Pepinito español
de la huerta murciana
el maldito teutón
te dio por donde amargas,
fue culpable la soja
de una granja alemana,
según dijo un experto
cuando ya en nuestras tierras
se arruinaba tu huerto.

(*Tetuán 30 Días*, julio de 2011)

Romance del despecho

Se casaba en terceras nupcias "la novia más Grande de España", como la bautizó algún periódico. Cayetana de Alba es una figura hechizante, y a sus 85 años es capaz de "seguir haciendo lo que le da la gana", y si eso pasa por ignorar la voluntad de sus hijos para desposarse con un funcionario del Ministerio de Trabajo 25 años menor que ella, pues lo hace con la misma naturalidad con que se pone a bailar flamenco. "Soy católica, ejerzo y por eso me caso", declaró entonces. Aunque este coñón se quedase suspirando.

No hay pena que sea más grande
ni pena que dé más pena
que saberse rechazado
por aquello que se anhela,
por quien tiembla el corazón,
por quien tu pulso acelera,
por una rosa marchita
y al tiempo imperecedera
que no te elige y elige
a un ajado pollo pera.

No lo entiendo, Cayetana,
yo te quería de veras,
me pirraban esos morros,
tu alborotada melena
y hasta esa voz melodiosa
que amansaría a las fieras,
mas no hubiera consentido
desposarte de terceras,
que el amor, cuando es platónico,
destila mayor pureza
y ahora veo que te casas
en el Palacio de Dueñas
con un señor funcionario,
un *playboy*, un calavera,
de cuya edad te separan
más de 20 primaveras,
y que Victorio & Lucchino,
de los pies a la peineta
te coserán el vestido

con volantes, faltriqueras
y quizá hasta con lunares
para tu estampa flamenca;
que al himeneo acudirá
la más granada nobleza,
las pedorras del *couché*
y, tras arreglar la herencia,
también toda tu prosapia,
con Cayetano y Eugenia,
él vestidito de húsar,
ella de *hippie* ibicenca,
y la Koplowitz no irá
porque le dará vergüenza.

Me has quebrado el corazón
mi codiciada duquesa,
yo te creí diferente
mas eres de igual manera:
esquivas la tentación,
como Wilde, cayendo en ella,
te aburren los virtuosos
que no te llevan de fiesta;
obvias a quien te idolatra
y te vas con el guaperas…
que, encima, con la que cae,
va y se coge una excedencia.

(*Tetuán 30 Días*, octubre de 2011)

Romance de Iñaki

La Monarquía comenzaba a meterse en un jardín tan grande que hasta aparecerían elefantes para ser cazados. Iñaki Urdangarín, Duque de Palma, era imputado por un supuesto desvío de dinero público al Instituto Nóos del que era presidente, unos hechos de los que negó tener conocimiento durante su declaración ante el juez, que duró 22 horas y en el que se le pudo ver ciertamente demacrado, sin el charm de *antaño. La Zarzuela apartaba al Duque consorte de los actos oficiales y hasta se retiraba su figura de la sala monárquica del Museo de Cera madrileño.*

Rubio, guaperas y alto,
deportista… un figurín
eligiera como esposo
nuestra infanta doña Cris,
además, del Barcelona,
que es equipo de postín
donde quien no mea colonia
es porque excreta jazmín.
Parecía un partidazo
este Iñaki Urdangarín,
el yerno que toda suegra
ya quisiera para sí:
fotogénico, discreto
y correcto en el vestir,
versión vasca del Camborio
lorquiano de dura crin,
ajeno a los estampados,
al foulard y a la *pashmín*
y que se desplaza en coche
en vez de en monopatín.

Parecía un partidazo
mas parece ahora un pillín,
otro *gurtel* sin bigotes,
un *malayo* marbellí
sin regalos ni licencias
pero con más pedigrí
y un dinero desviado
hacia un lejano país.
Cuando el monarca le impuso

el ducado mallorquín
se puso el nuevo consorte
con un denuedo febril
a aumentar a toda leche
la población infantil
y a patrocinar eventos
con un solidario fin.
Mas, ay, que tal objetivo
se acabó por diluir,
y aquel Instituto Nóos
del que era institutriz,
más que un instituto "*noos*"
fue al cabo instituto "*síis*":
sí al timo, sí al convoluto
y sí a trincar los monís.
De esta forma, nuestro duque
se ha metido en tal jardín
que ni en pintura su suegro
quiere verlo por Madrid
y hasta su efigie de cera
ahora quieren derretir.

¿Chamuscar a los mangantes?
No es idea baladí.

(*Tetuán 30 Días*, enero de 2012)

Romance del *Sensaciones*

El Sensaciones *era un burdel sin excesivas pretensiones situado en el Azca madrileño, y en cuyo interior se había montado un eficaz método para desplumar a los clientes: tras sedarles vertiendo Lexatin en sus bebidas, los empleados aprovechaban para cargar importantes sumas en la tarjeta de crédito de los incautos, con destino a una cuenta a nombre del propietario del bar, un actor que ya había sido detenido anteriormente por delitos similares. Cuando a la mañana siguiente, el lúbrico pardillo se despertaba no sabía bien qué le había ocurrido, pero a ver quién se atrevía a denunciar sus sospechas.*

Ruido de sables sonaban
dentro de aquel lupanar
que se llama *Sensaciones*
y se encuentra en Tetuán,
en los bajos de ese Azca
todavía por reformar,
junto a la comisaría
por mayor seguridad.
Ruido de sables salían
de ese lúbrico local,
neones en la fachada,
terciopelo en los sofás,
cuartos con sábanas limpias,
cubiteras de champán,
donde cuatro peliforras
del Tetuán multirracial
te miraban con ojitos
y dejábanse invitar
por quien buscara aliviarse
el frenesí seminal,
que es antiguo desahogo
el del acuerdo carnal.

Sables que desgarraban
del burdel la intimidad
y no eran más que sablazos
que daba a la MasterCard
de los clientes incautos
el propietario del bar,

un actor de medio pelo,
especialista además
pero un lince en el castizo
talento del buen timar.
Cuando la crisis aprieta
y hay facturas que pagar
el españolito aguza
un ingenio proverbial
para la estafa y el trile,
como aquel Tony Leblanc
y su célebre estampita,
metáfora hoy nacional.

Cuando la noche caía
acudían al local
libidinosos clientes
dispuestos a conculcar
aquel sexto mandamiento
–el de no fornicarás–,
sin creer que sería el séptimo
el que le iban a endosar
en la su cuenta corriente
con taimada habilidad:
abstraído en el escote
de alguna hetaira procaz
no veía que deslizaban
un sedante muscular
en la copa que tomaba,
y cuando salía del bar
lo hacía más desahogado
y con menos capital.
Si vas de izas, ten cuidado
do metes… la MasterCard.

(*Tetuán 30 Días*, marzo de 2012)

Romance de la burundanga

Había sido stripper *bufo para despedidas de soltera, aunque él prefería presentarse como chamán. Lo cierto es que ni una cosa ni otra: realmente, este colombiano de 48 años era un delincuente que se dedicaba a narcotizar a mujeres para aprovecharse sexualmente de ellas. La Policía pudo finalmente detener al depravado tras la denuncia de una joven que, aún confundida, admitía haber sufrido dichos abusos. Una vez que el caso salió a la luz, cerca de 40 mujeres más se acercaron a la comisaría para denunciar a su vez al degenerado.*

Anteayer, la policía
detenía y esposaba
a un malaje colombiano,
un rufián de baja laya,
un enano depravado
que sufría acondroplasia
y gastábase una hombría
cual su estatura menguada.
Un enano era al cuadrado,
si aciertan las matemáticas.

Junto a la Puerta del Sol,
al pie de la Mariblanca
se apostaba este bufón
velazqueño de barraca,
stripper prejubilado
con sus cincuenta castañas,
oteando a ras de suelo
el paso de las muchachas
y eligiendo de entre ellas
a quien viera más incauta
para acudir y soltarle
una estotérica charla,
que si él era un chamán,
un curandero del alma
capaz de sanar espíritus
con una insólita magia
mas cuando el duende veía
después de un rato de cháchara
que la víctima escogida

se hallaba ya despistada,
le administraba una droga
que llaman la burundanga
o bien escopolamina
dicho en científica habla,
con la que al fin la rendía,
y llevándosela a casa,
mermada su voluntad,
consciente pero drogada,
hacíale lo que nunca
serena hacerle lograra.

Este *miniyo* lascivo,
vicioso Juan Calabazas
tampoco en el *ars amandi*
conseguía dar la talla,
mas llevaba varios años
mojando con esta táctica
hasta el día de anteayer
cuando le trincó la pasma.
Dicen que si aún los jueces
hacen Justicia en España
este Frodo calentorro
terminará en una ergástula
donde quizá sus vecinos
le acogerán con las ganas
con que suelen acoger
a gente de su calaña.
Descuide este Pulgarcito
que en la trena, burundanga
no hay, pero habrá jabón
por si le frotan la espalda.

(*Tetuán 30 Días*, junio de 2012)

IV. Un trozo de este poblachón manchego

Romance de las balizas

Los aparcamientos indebidos siempre han sido un problema en Bravo Murillo, la arteria principal de Tetuán. Por ello, y presuntamente para evitar obstáculos al tráfico, el Ayuntamiento se sacó del magín unas balizas de unos 40 centímetros de alto, pivotes flexibles un tanto ridículos con los que se pretendía aislar el carril-bus pero que, en apenas unos meses, descansaban ya en el asfalto sin más utilidad que la constatación de que la medida municipal fue un disparate. Uno más.

Estas balizas flexibles
que han puesto en ambos costados
de la arteria del distrito
que un homenaje apropiado
rinde a Bravo Murillo
por traer agua a estos barrios,
las balizas, les decía,
que pusieron no hace un año
sino que hace unos dos meses
para aliviarnos el tráfico
y que no ocupen los coches
los carriles de los lados,
han sufrido en este tiempo
algún que otro menoscabo,
pues la mitad de las mismas,
yacen ya sobre el asfalto,
vencidas y atropelladas,
vapuleadas sin tacto
y casi ni se menean
cual el tentetieso urbano
que parecieran el día
en que nos las trasplantaron.

Nuestro concejal les llama
si no balizas, bolardos,
que es nombre bello y rotundo
pero nombre equivocado,
como una vez le advirtiera
su devoto secretario.
Mas ya sea de un modo u otro
lo cierto es que, estos aparatos

que, con tan buena intención,
nos puso el gentil Manzano
–y con intención tan mala
los taxis van pisoteando–,
han tardado muy poquito
en haberse *escacharrado*.
Al principio parecían
una procesión de enanos,
balancines y bailones
de camino a los Juzgados,
y hoy parece que han sufrido
en sus carnes, tan de plástico,
los rigores de una guerra
o el paso de algún tornado.

(*Tetuán 30 Días*, diciembre de 2002)

Romance del paso elevado

El rumor que corría desde hacía tiempo por los mentideros madrileños finalmente se hizo oficial en el año 2003: el famoso scalextric de Cuatro Caminos, construido en 1969, se desmontaría en tres meses y sería sustituido por un doble túnel subterráneo. El afán con la tuneladora del alcalde Alberto Ruiz-Gallardón no había hecho más que empezar –de hecho, ya se atisbaban nuevas perforaciones en el distrito– y se convertiría en un asunto recurrente en El Reverso durante los siguientes años, cuando el dinero para cavar aún brotaba de las arcas municipales para alegría y jolgorio de nuestro edil.

La sentencia está fijada:
ya está marcado el destino.
Las obras, prioritarias,
llegarán tras el estío
y cuando caigan las hojas
y el cielo pinte plomizo
caerá el paso elevado
que cruza Cuatro Caminos,
glorieta de extraño nombre,
póquer de vías atípico
que, aunque digan que son cuatro,
las cuento y me salen cinco.

Mas si tiran este puente,
si consuman el derribo,
¿qué pasará con el tráfico?
¿qué se hará con los vehículos?
¿dónde meterán el humo,
los atascos y los ruidos?
Pues nada, se excava un poco,
se hace un túnel bajo el piso
y así de paso se busca
aquel tesoro escondido
del que hablaba el gran actor
cómico y algo bajito
que no es Rafael Simancas
sino que es Danny De Vito.

La razón para tirarlo

es que este puente que cito
es cicatriz que estropea
el semblante del distrito,
y como tener la piel
marcada no es nada fino
por curar la cicatriz
le hacen un cateterismo,
que ya en Madrid no hay un palmo
que no tenga su orificio
y entre túneles y zanjas
han dejado el municipio
como queso de gruyère
o cual camastro de erizo.

Si antes vivir bajo un puente
era el último cobijo
de quien estaba sin blanca,
con este afán destructivo
promotor de subterráneos
no va a quedar más camino
que irse a vivir bajo tierra:
ahí será el único sitio
donde no esté por las nubes
el precio de cualquier piso,
pero este ya es otro tema
que no toco, que me irrito.

En fin, y en definitiva,
que nos tiran el pasillo
que saltaba la glorieta
más célebre del distrito
para poner otro túnel
que no será el decisivo,
pues en Plaza de Castilla
y bajo nuestro Rastrillo
si nadie nos lo remedia
harán otros. Lo que digo:
que de tanto tirar puentes
me extrañaría lo mínimo
que tirasen el de Alcántara

e incluso el de San Francisco
y que hasta el puente de octubre
cayera este año en domingo.

(*Tetuán 30 Días*, septiembre de 2003)

Romance del Rastrillo

Ubicado en la calle Marqués de Viana desde finales de la década de 1920, el Rastrillo de Tetuán estaba a un paso de ser trasladado –o incluso de desaparecer–, debido al inicio de las obras de un túnel que pasaría por debajo de la popular vía. Muchos eran los vecinos residentes que admitían estar hartos de las incomodidades domingueras que suponía el tradicional mercadillo, si bien los de la avenida de Asturias, previsible lugar de destino, también ponían el grito en el cielo. En definitiva, que sólo los nostálgicos como Fernando García u Oshidori se aventuraban a defenderle.

Rastro, sólo te queremos
Fernando García y yo.
Ya todo Marqués de Viana
es por ti, Rastro, un clamor,
y en la avenida de Asturias
han formado un batallón
para que no les trasladen
ahora este nuevo marrón,
que ya tuvieron bastante
con la remodelación.
Unos y otros reniegan
de ti con esta razón:
"Que lo pongan donde quieran
pero en nuestra calle no".
Según dicen, el problema
tiene fácil solución:
plantarte en lugar lejano,
donde no haya población,
situarte allá por donde
Cristo las tres voces dio,
o si no, en Bravo Murillo
que es grotesca invitación.
Fernando y yo, pobre Rastro,
te queremos sólo dos.

Aunque para malhechores
seas lugar acogedor,
aunque de los domingueros
tapes la circulación,

huelas a fruta podrida,
y a sobaquero sudor;
aunque vendas lencería
de saldo y liquidación,
y aunque a veces me tropiece
con algún que otro cabrón
que me quite la cartera,
yo no te guardo rencor.
Yo te aprecio porque tienes
ese castizo sabor
que tanto atrae al madrileño
y tan poco a Gallardón.

Playa urbana donde varan
como decía Ramón
los restos de los naufragios
de esta civilización,
donde hallan segunda vida
como si de una adopción
se tratase, cachivaches
que renuevan su valor,
te dedico este romance
sin la menor intención
de que se torne elegía
que presagie tu extinción.

(*Tetuán 30 Días*, enero de 2004)

Romance de las obras

El afán de los primeros años de legislatura del alcalde por perforar la vía pública merecería un tratado de psicología, pero aquí nos dedicábamos únicamente al romance que, en esta ocasión, volvía a incidir en las incomodidades de tener un distrito como un queso de gruyère en el que, para más inri, las calles se picaban varias veces y con escasos meses de diferencia. Todo un ejemplo de previsión y de preocupación municipal por el contribuyente.

Cuatro Caminos, en obras,
y la plaza del Canal;
hay obras en La Ventilla
y en Bravo Murillo hay más;
en Bellas Vistas no hay calle
que quede por levantar,
y así seguiría hasta ciento
porque hay ejemplos que dar
que es Tetuán el primer barrio
de toda la capital
donde hay más tajos abiertos,
que se cierran… y a empezar
de nuevo otra vez a abrirlos
y así hasta la eternidad.

Que aquesta condena tiene
cualquier viandante normal
que se marche cierto día
de buen tiempo, a pasear
y se encuentre acorralado
por mil vallas de metal.
“Caminante no hay camino
se hace camino al andar”,
fue lo que escribió Machado
y cantó, después, Serrat,
mas si don Antonio hubiera
recorrido Tetuán
quizá habría añadido
a su célebre cantar:
“…pues la vereda que había
ayer en este lugar

se ha convertido hoy en zanja,
en andamio u oquedad
para la entrada del agua,
la electricidad o el gas,
o bien de algún subterráneo
que tan de moda ahora están".

El Ayuntamiento pide
con su buena voluntad
que los vecinos tengamos
paciencia y serenidad
para soportar, estoicos,
la chapuza nacional,
la legión de excavadoras
que asolan nuestro solar
cual la sequía de aquel NO-DO
que decían pertinaz,
pues si aquella los pantanos
dejaba sin humedad,
las obras que padecemos
convierten en tremedal
las aceras levantadas
y vueltas a adoquinar.

Una historia interminable
son las obras en Tetuán,
nuestro pan de cada día,
el cuento de nunca acabar,
el *lapin* de la Bernarda,
el rayo que no cesará
mientras haya pico y pala
e impuestos que recaudar.

(*Tetuán 30 Días*, marzo de *2004*)

Romance de las mosqueteras

Al estreno de una biblioteca municipal en Tetuán asistió el alcalde Alberto Ruiz-Gallardón, bien flanqueado por dos de sus concejalas más conspicuas, Ana Botella y Alicia Moreno, y por la concejal-presidenta del distrito, María Dolores Navarro, como la tercera en discordia. Una estampa dumasiana la de los cuatro, sólo que en versión feminista-comtemporánea.

Con sus gafas de estudiante
y su pelo ensortijado
se dio un garbeo Gallardón
por aqueste nuestro barrio,
por unas obras que había
ir a echarles un vistazo
y salir en *30 Días*
el mes que cumple 10 años.

Cual si fuera D'Artagnan
se llegó acá, acompañado
por tres de las mosqueteras
más insignes de su bando:
primero, Alicia Moreno,
detrás, Dolores Navarro,
y después, Ana Botella,
recién estrenado el cargo
de Miss Abuela Entrañable,
según nos cuenta su santo.
Tres mosqueteras, decía,
que le guardaban los flancos
al alcalde de la villa
y de todos los villanos,
tres guerreras que excedían
el sistema paritario,
esa parida que ampara
la ministra Carmen Calvo.

Así, Athos podría ser
nuestra Lolita Navarro,
concejala del distrito,

tan esbelto y juncal tallo
que hay que mirarla dos veces
por verla de arriba abajo,
y que tras las apariencias
guarda un puñal afilado
por si acaso se desmanda
en el Pleno, el otro bando.
Aramis sería *Malicia*
Moreno, amiga de Mario,
por su pasión por Las Artes,
las buenas y malas, tanto
que un día se le fue un Gas
y al *Español* lo aventaron,
que aquello sí fue un ejemplo
de disimulo y recato,
pues delicado es soltar
los gases en el teatro.
Botella sería el Porthos
del folletín dumasiano,
arma que este D'Artagnan
de Gallardón quiso a mano
para curarse en salud
por su derecho costado.
A la política aspira
la abuelita de Alejandro,
mas teme uno que le falten
las cosas propias del mando:
para Evita, demagogia,
de la Thatcher, los redaños,
cuernos si Hillary Clinton,
si Imelda Marcos, zapatos,
y esa gravedad que da
–como a su esposo– el mostacho.

Todas para uno y uno
para Ana, Alicia y Navarro.
Qué versión de su novela,
haría Dumas con los cuatro.

(*Tetuán 30 Días*, junio de *2004*)

Romance del héroe

Un infeliz suceso ocurrió en pleno distrito de Tetuán cuando un inmueble de cuatro plantas comenzó de noche a resquebrajarse, derrumbándose finalmente en pocos minutos. Un accidente que pudo ser trágico si no lo evita un intrépido vecino, que tomó la iniciativa de desalojar a todos los inquilinos cuando comenzó a ver las grietas, lo que probablemente salvó sus vidas.

De todo, como en botica
tenemos los tetuaneros.
Encuentras por estas calles
rubios, castaños, morenos,
menudos y también altos,
tanto guapos como feos,
ricos –pocos– y algún pobre,
parados y con empleo,
católicos, protestantes,
musulmanes y aun ateos;
hay simpáticos y bordes
y nativos y extranjeros.
Tenemos de todo un poco
y por tener ya tenemos
un héroe que salva vidas
con su ánimo resuelto,
como ocurrió el otro día
en desgraciado suceso
que pudo ser aún peor
si no lo evita este intrépido.

Es la hora de la cena
de un jueves del mes de enero.
Tras el día de trabajo
llega don Félix Puntero
a su hogar del tercer piso
de una vivienda de Estrecho,
calle Mariano Fernández,
a unos pasos de Correos.
Nota entonces que una grieta
recorre sus aposentos,

se sale hasta el descansillo
y sigue de allí recorriendo
las paredes de la finca,
quebrándose los cimientos.
No se lo piensa dos veces:
saca del apartamento
a su mujer y a sus hijos
y a la carrera y corriendo
avisa a su vecindario
que se marche con lo puesto,
pues la casa se desploma
de improviso y sin remedio.

En sólo siete minutos
queda el inmueble desierto
y acto seguido sucede
el presagiado siniestro:
cae un ala de la casa
quedándose al descubierto
salones y dormitorios,
salas, cocinas y aseos
cual aquella “13, Rue
del Percebe” del tebeo.
Los vecinos han perdido
sus viviendas y recuerdos
mas quizá deben sus vidas
al vecino del tercero:
“Lo que yo hice esa noche
cualquiera lo hubiera hecho”,
se resigna nuestro Félix,
que es un héroe modesto.

(*Tetuán 30 Días*, febrero de 2010)

Puedes seguir leyendo *Reversos* en:

www.elreversodeoshidori.blogspot.com.es

y en www.tetuan30dias.es

O desde Twitter:

@davdelamorena / @tetuan30dias